Fulgor y muerte de

Hace 500 años, los moriscos de Las Alpujarras se sublevaron, negándose a la conversión forzosa que les imponía el cardenal Cisneros. Fue una feroz revuelta, consecuencia del incumplimiento por los castellanos de lo pactado por los Reyes Católicos con Boabdil. Este dossier evoca el final político de Granada, el último Estado musulmán en la Península

Ocaso nazarita
María Jesús Viguera Molins

La agonía del reino
Fátima Roldán Castro

Esplendor urbanístico
María López Sánchez

Medicina preventiva
Concha Vázquez de Benito

Los últimos poetas
Soha Abboud-Haggar

Tristes presagios
Muhammad A. Aziz

Ocaso nazarita

La unión de Castilla y Aragón, el alejamiento del Magreb y la pérdida del protagonismo comercial en beneficio de los cristianos acabaron en 1492 con ocho siglos de presencia musulmana en la Península Ibérica. Las guerras fratricidas en Granada aceleraron el proceso

María Jesús Viguera Molins
Catedrática de Árabe
Universidad Complutense

AL ACABAR EL SIGLO XIV, LA SITUACIÓN sociopolítica granadina se agrava por zozobras sucesorias que alzan, sucesivamente y en poco tiempo, a ocho sultanes distintos, desde Yusuf II (1391-1392) a Sad (1434-septiembre 1462 y diciembre 1462-1464), algunos de los cuales reinaron en más de una ocasión. Estos conflictos dinásticos se ocasionan por enfrentamientos internos y también por problemas económicos, en buena parte ocasionados por el aislamiento progresivo de Granada respecto al resto del ámbito islámico, y sobre todo respecto al Magreb, cuyo encerramiento en sí mismo también ahora culmina.

Al principio, siguió siendo la inercia de las buenas relaciones con Castilla, que pasaba la minoría de Enrique III, con sólo cortas algaradas fronterizas, si bien el regente Fernando tomó Antequera en 1410. Fue un aviso, pero en Granada las luchas sucesorias impidieron tomar medidas. Y desde tiempos de Enrique IV empezó la cuenta atrás de las conquistas: Gibraltar y Archidona cayeron en 1462. Los intentos granadinos de buscar ayuda exterior, incluso en el Egipto mameluco, no dieron resultado.

Fuente del Patio de los Leones, en la Alhambra de Granada. En la página anterior, **Boabdil entrega las llaves de Granada (bajorrelieve de Felipe Bigarny, Granada, Capilla Real).**

Una efímera mejoría trajeron las medidas del nuevo sultán Abu l-Hasan, el Muley Hacén de las crónicas cristianas, que reinó en Granada desde 1464 a 1482 y, tras unos meses, por segunda vez desde 1482 a 1485. En sus primeros 18 años de gobierno pudo incrementar sus tropas, asegurar sus tierras y realizar incursiones en tierras castellanas, poniendo en la ofensiva su defensa, mientras enfrente tuvo a Enrique IV y sus problemas sucesorios. Pero ya se preparaba la unión de Aragón y Castilla, efectiva desde 1479, cuando los Reyes Católicos iniciaron de hecho su reinado conjunto. El año anterior se había concluído otra tregua con Granada, y, acabada en 1481, Muley Hacén aún se lanzó a la toma del castillo de Zahara, si bien las crónicas, tanto castellanas como granadinas, señalan que la decadencia de este sultán había comenzado en 1478. Tres meses después de la conquista granadina de Zahara, es decir, en marzo de 1482, los castellanos iniciaron el definitivo asalto, conquistando Alhama. La agonía había comenzado.

Contra Muley Hacén cuajó la conspiración de los Abencerrajes, que, deponiéndole, proclamaron a su hijo Boabdil, en julio de 1482. Nada pudo venir mejor a los intereses, ya establecidos, de los Reyes Católicos. La endémica guerra civil no cesaba, incluso en las calles de la misma Granada, y a su sombra iban cayendo plazas en poder cristiano: Ronda en mayo de 1485 y Loja al cabo de un año; Málaga en la primavera de 1487, tras empecinada resistencia; Baza en noviembre de de 1489. Boabdil, como vasallo de los Reyes Católicos, no reaccionaba. Su rival, El Zagal, impotente, entregaba

Almería y Guadix en 1489. El Magreb se limitaba a acoger a los exiliados.

Unas postreras negociaciones entre los Reyes Católicos y Boabdil, en agosto de 1491, contemplaban la capitulación de Granada, que se hizo efectiva el 2 de enero de 1492, mientras el último sultán granadino se retiraba al señorío de Las Alpujarras que había recibido a cambio. No podemos saber si su acción estuvo inspirada por ciego egoísmo o por el enorme realismo de evitar una última resistencia inútil y su ahogamiento en sangre. Con aquella capitulación, los granadinos pudieron conservar, como mudéjares, vidas y haciendas, y su fe por pocos años, hasta que, al cabo de nueve, se decretó su conversión o su exilio, pasando a la condición de moriscos. La historia política de Al Andalus había terminado.

Una dinastía ignorada por el Magreb

Observemos que, pese a graves y trascendentales conflictos dinásticos, este último *sultanato* o *emirato* andalusí, que duró 260 años, se mantuvo regido por una misma dinastía, la de los nazaríes, que logró imponer su legitimidad sobre un territorio concreto, aunque recortado por los avances cristianos, y resurgido en su identidad peninsular ya aislado del Magreb, donde estuvo incluido en el Imperio de los Almohades, desgajado además en otros tres sultanatos o emiratos norteafricanos: Benimerines de Fez, Zayyaníes de Tremecén y Hafsíes de Túnez.

La sorprendente supervivencia granadina se basó, y se explica, en el equilibrio político, diplomático y económico entre esos poderes musulmanes, que tuvieron que hallar su lugar respectivo dentro de las circunstancias de un Occidente islámico ya en retroceso; y dentro de él repartirse los espacios intermedios, las alianzas, ofensivas y apoyos. Y además, la supervivencia granadina se asienta, y descifra, en el juego de fuerzas existente en la Península Ibérica, entre todos los reinos cristianos por un lado, y, por otro, Granada, aprovechando los resquicios de las relaciones con todos y cada uno, directa o indirectamente. Al final, ya nada de su juego pudo contra la unificación de Castilla y Aragón, cuyas fisuras le dieron aliento en tantas ocasiones.

Los diez primeros sultanes nazaritas, en una pintura sobre cuero, insólita en la tradición iconográfica islámica, que cubre la bóveda de la Sala de Reyes de la Alhambra, Granada.

Pero advirtamos que antes de perder el control de todos esos equilibrios durante la segunda y decisiva mitad del siglo XV, el reino nazarí de Granada venía perdiendo protagonismo comercial, en beneficio de las potencias cristianas, cuyos mercaderes operaban en el mismo territorio granadino, controlando exportaciones e importaciones, estableciendo monopolios, intensificando seguramente monocultivos como el de la seda, sobre todo, e incluso compitiendo con las producciones granadinas especializadas, en especial de la cerámica de lujo y de sus tejidos, cuyas técnicas eran copiadas en territorio cristiano. Todo esto se agudiza durante el siglo XV, sin duda, pero ya comienza a finales del XIV, cuando las reacciones granadinas aún procuraron controlar el gran puerto de Ceuta, por última vez entre 1382 y 1386.

La agonía del reino

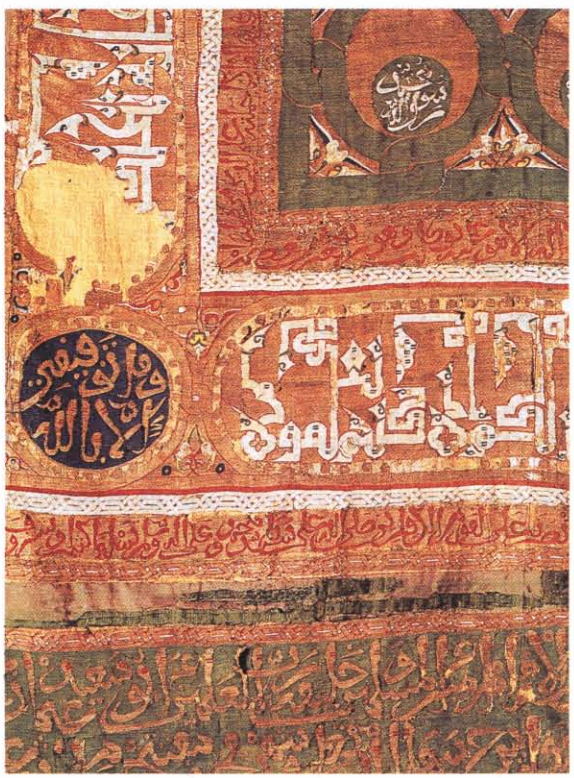
La pérdida de legitimidad de los gobernantes nazaríes, enfangados en interminables y laberínticas luchas fratricidas por el trono, hacen del último siglo de poder musulmán en España un episodio de sangrienta descomposición, al que los reyes castellanos asistían complacidos mientras estrechaban lentamente el cerco a Granada

Fátima Roldán Castro
Universidad de Sevilla

EL DECLIVE DEL REINO NAZARÍ GRANADINO se produce en un contexto de alerta continua en la Península, en unos casos como consecuencia de los enfrentamientos entre nazaríes y castellanos, y en otros por las luchas internas tanto entre cristianos como entre granadinos. En este complejo escenario hay que considerar el recrudecimiento del problema fronterizo, la participación de familias influyentes e intrigantes en los asuntos del Estado nazarí y la perturbación de la vida económica de los granadinos, que trajo consigo desesperación y desaliento.

Se trata de un período de incesantes batallas, muchas de las cuales han quedado en la memoria colectiva, apoderándose de ellas la leyenda y dando lugar a historias fantásticas con protagonistas heroicos; el romancero, de hecho, incorporó el tema fronterizo entre sus versos.

Estandarte árabe de la batalla del Salado que se guarda en la catedral de Toledo. En la página opuesta, **sultán nazarita de la bóveda de la Sala de Reyes de la Alhambra, Granada.**



La etapa considerada de apogeo nazarí (1333-1391), terminó con la muerte de Muhammad V, cuyo reinado, de 35 años, marcó el momento más resplandeciente de los nazaríes en todos los aspectos, debido a un dilatado período de paz gracias a los problemas dinásticos de la corte castellana, donde acuciantes asuntos relacionados con la cuestión Trastámara impedían al monarca concentrarse en la frontera nazarí. La muerte de Muhammad, ocurrida en 1391, marcó el principio del fin y la desaparición del último reducto de poder musulmán en la Península se convirtió en objetivo fundamental de la política de Castilla.

El primogénito de Muhammad V, Yusuf II, reinó por poco tiempo y, como empezaba a ser habitual, al principio bajo la presión de un hombre influyente, en este caso un liberto de su padre, Jalid. A la muerte de éste, en 1392, los altos dignatarios del reino que apoyaban a su hijo menor, Muhammad, desposeyeron a Yusuf y lo encarcelaron en la fortaleza de Salobreña. Como era frecuente en esta contienda, el sultán granadino sacó provecho de los disturbios que agitaban Castilla durante la minoría de Enrique III, y así lo hizo en esta ocasión para llevar a cabo durante algún tiempo incursiones en los territorios colindantes. A partir de 1404 se reanudaron las hostilidades. A las conversaciones de paz siguieron ofensivas y violaciones de treguas, como las observadas en las regiones de Medina Sidonia, Vejer, Estepa y Écija, donde Enrique III reforzó la vigilancia. En 1406 se firmó una tregua por dos años y se estipuló la libertad de comercio y la institución de jueces mixtos, con la misión de resolver los litigios entre granadinos y castellanos en las zonas de frontera.

La muerte de Enrique III dejó a un niño de corta edad, Juan II, cuyo tío Fernando se hizo cargo de la regencia del reino junto con la reina Catalina de Lancaster. El regente determinó continuar las hostilidades con los granadinos, actividad fa-

Cronología del período

1391-1406. Treguas con Castilla, renovadas desde octubre de 1406.
1394. Algara y muerte del maestre de Alcántara en la Vega de Granada.
1408. Yusuf III, sultán hasta su muerte en 1417. Firma de treguas con Castilla.
1410. Toma de Antequera por don Fernando, regente de Castilla.
1415. Los portugueses toman Ceuta. Muerte de los infantes.
1419. Ratificación de las treguas con Castilla, renovadas hasta 1426.
1430. El comendador mayor de Calatrava, desde Alcalá la Real, ataca las murallas de la ciudad de Granada.
1431. Los castellanos toman Jimena. El rey Juan II avanzó contra la Vega de Granada, donde gana la batalla llamada en castellano "de la Higueruela" y en árabe "del árbol" (al-Sayar).
1432. El nuevo sultán granadino, Yusuf b. al-Mawl, ratifica su vasallaje a Juan II, lo cual provoca reacciones internas que acaban con su muerte cuatro meses después.
1439. Treguas con Castilla, renovadas hasta 1446.
1445. Los granadinos se alzan contra Yusuf V por su sumisión al rey castellano.
1447. Hasta finales de este año, la reacción granadina le permite recuperar algunas plazas, entre ellas Huéscar, Vélez Blanco y Vélez Rubio.
1448. Los granadinos atacan con cierto éxito las tierras murcianas.
1449. Durante su cuarto reinado, Muhammad XI el Zurdo saquea Cieza y los alrededores de Utrera y de Jaén.
1452. Grave derrota, en la batalla de los Alporchones, de Muhammad IX el Zurdo, derrocado a finales de 1453 y ejecutado en 1454.
1453. Los otomanos conquistan Constantinopla.
1454. Muere Juan II de Castilla y le sucede Enrique IV el Impotente.
1462. Granada pierde Gibraltar, conquistada por el duque de Medina Sidonia.

1469. Matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.
1474. Muere Enrique IV. Los castellanos alzan como reina a Isabel.
1479. Unión de los reinos de Castilla y Aragón.
1481. El sultán Abu l-Hasan ('Muley Hacén') toma Zahara, mata a la guarnición y cautiva a sus habitantes.
1482. Comienza la etapa final de la guerra de Granada, tras la conquista castellana de Alhama. Querella dinástica entre el emir Abu l-Hasan y su hijo Boabdil.
1483. Los Reyes Católicos envían un gran ejército contra Málaga, derrotado en la batalla de la Ajarquía. Boabdil sale a algarear tierras cordobesas, siendo derrotado cerca de Lucena y apresado por los castellanos, que pactan con él su liberación a cambio de vasallaje.
1486. Conquista castellana de Loja.
1487. Conquista castellana de Málaga y Almería.
1489. Conquista castellana de Baza y Guadix.
1490. Duros combates en la Vega de Granada. Los granadinos recuperan algunos lugares, como Andarax y Salobreña.
1491. Firma de las capitulaciones para la entrega de Granada.
1492. Entrada de los Reyes Católicos en Granada.
1501. Decreto de conversión al cristianismo de los mudéjares de Castilla y, en los años siguientes, de los del resto de España, que pasan a la condición de moriscos.

vorecida por el empuje demográfico y el desarrollo económico de Castilla a principios del siglo XV, sin perder de vista el hecho de que la nobleza castellana seguía apasionada por los ideales de la Reconquista. Fernando se aseguró el dominio del estrecho de Gibraltar y alcanzó la frontera nazarí en el verano de 1407.

Muhammad VII murió en 1408, habiendo alcanzado un año antes las murallas de Jaén y habiendo solicitado una tregua a Fernando, que le fue concedida por siete meses. Le sucedió su hermano mayor, Yusuf (Yusuf III), el que había sido prisionero en Salobreña. Éste reinó hasta 1417. De nuevo treguas no respetadas, ataques por sorpresa, luchas encarnizadas y negociaciones no resueltas. Fernando se marcó como principal objetivo Antequera, y entró en ella en 1410; a partir de entonces se concertó una tregua con los granadinos. Fue significativa esta victoria castellana porque el infante Fernando puso de manifiesto la flagrante vulnerabilidad del reino nazarí.

Boabdil cautivo, en un grabado de 1856.

La irrupción de los Abencerrajes

En Granada la situación se complicó a la muerte de Yusuf III en 1417. A éste le sucedió su primogénito de ocho años, Muhammad VIII, el Chico, aunque el poder siguió en manos del visir de su padre, Ali al-Amin. A partir de ahora entra en escena una familia árabe que alcanzó esencial protagonismo y desempeñó un papel fundamental en la corte granadina, los Banu Sarrach o Abencerrajes. Los complots y asesinatos cometidos y la guerra civil que éstos suscitaron a partir de 1419, colaboraron decididamente en la ruina del emirato nazarí.

Los jefes Abencerrajes, que ejercían el mando militar en Guadix e Illora, impusieron como candidato al trono de Granada a un nieto de Muhammad IV, Muhammad IX, conocido como El Zurdo. Ali al-Amin fue asesinado y Muhammad VIII, el Chico, tuvo que huir. Muhammad IX, que había buscado asilo en Túnez, se benefició del apoyo de los ejércitos enviados desde allí y pudo conquistar Almería, Guadix y Granada a finales de 1429. El Zurdo encarceló a Muhammad VIII en Salobreña, ordenando su asesinato en 1431.

En la primavera de ese mismo año, Juan II y el condestable Álvaro de Luna intensificaron la ofensiva castellana, que entró por Alcalá la Real en la Vega de Granada. Los combates en esta batalla,

que más tarde se llamaría "batalla de la Higueruela" o de la "Sierra de Elvira", tuvieron escasa importancia estratégica, pero en cambio, una gran resonancia en el imaginario de la época; basta recordar el romance:

"¡ Abenámar, Abenámar, moro de la morería!
¿Qué castillos son aquéllos? ¡Altos son y relucían
El Alhambra era, señor, y la otra la Mezquita;
Los otros los Alijares, labrados a maravilla.
El moro que los labraba, cien doblas ganaba al día
Otra era Granada, Granada la ennoblecida,
De los muchos caballeros y de la gran ballestería".

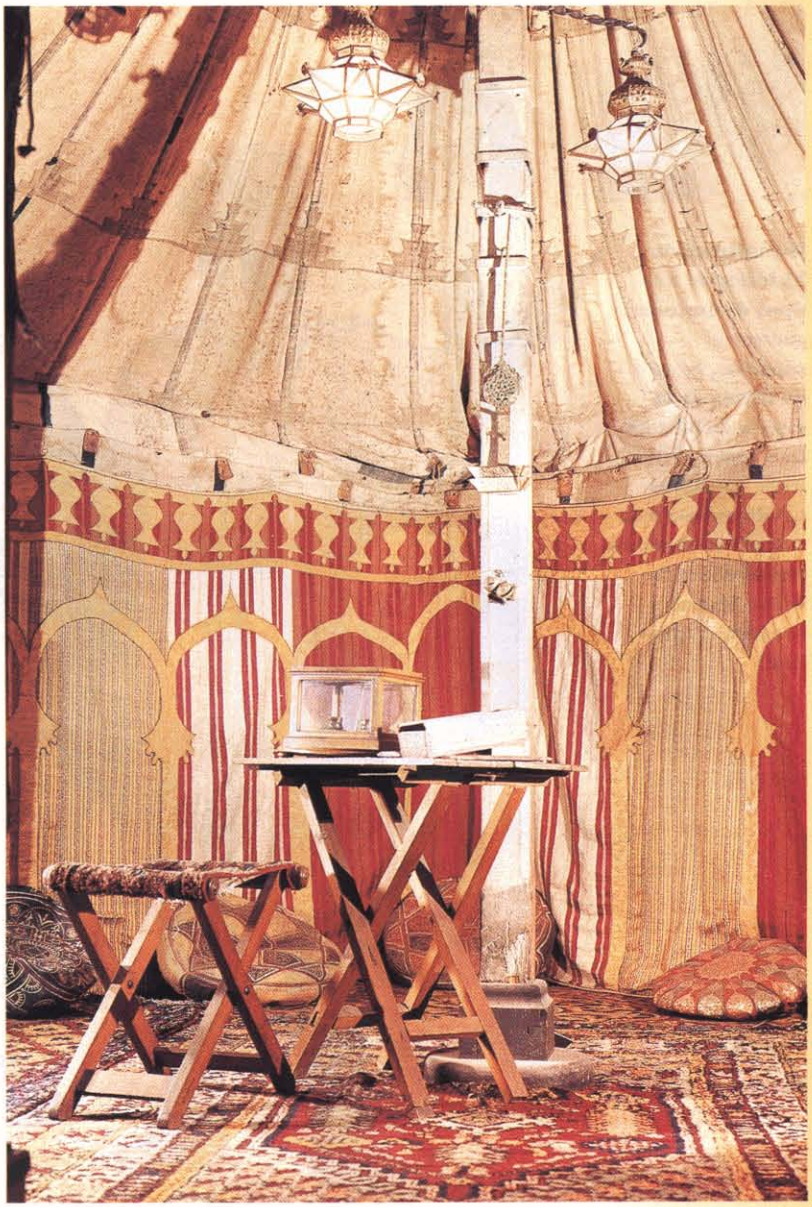
La segunda fase de dicha campaña tuvo su desenlace en una batalla campal a las puertas de Granada, en la que por primera vez se enfrentaban en campo abierto. Al mismo tiempo, los granadinos se sublevaban por falta de víveres y Muhammad el Zurdo decidió dejar la ciudad, refugiándose en Almería; tras él Yusuf IV, que había sido presentado a Juan II por los partidarios de Muhammad VIII como posible emir para hacer frente a Muhammad IX, fue proclamado en enero de 1432.

Pero este nuevo gobernante, sumiso hasta el extremo a Castilla, se ganó la enemistad del pueblo y favoreció con ello las gestiones de Muhammad IX, quien con el apoyo de determinadas ciudades y de personajes clave de Granada, volvió a reinar.

En 1444, la guerra civil estalló de nuevo en Granada, donde el sobrino de Muhammad IX se alzó en armas y se adueñó de la ciudad y de la Alhambra. Los Abencerrajes, siempre influyentes, se mostraron contrarios a este nuevo pretendiente, Muhammad X, llamado El Cojo, y huyeron a Montefrío, donde eligieron a un nieto de Muhammad V, Yusuf ben Ahmad, apoyado por el condestable de Castilla, Álvaro de Luna.

Glosario

Alcadí: Juez.
Algara: Incursión bélica de poco alcance.
Alhóndiga: Casa destinada a la compraventa de trigo.
Arraez: Caudillo o jefe árabe o morisco.
Faquí: (alfaquí) Doctor o sabio de la ley.
Funduq: Hotel.
Imam: Guía religioso, y a veces político, en la sociedad musulmana.
Madrasa: Escuela.
Magreb: Literalmente Occidente por su posición respecto al conjunto del mundo árabe, el término remite actualmente a los países islámicos del Norte de África: Marruecos, Mauritania, Argelia y Túnez.
Maristán: Hospital.
Medina: Ciudad; en la actualidad el término designa asimismo el centro antiguo de una ciudad árabe.
Mocárabe: Labor formada por la combinación geométrica de prismas acoplados, cuyo extremo inferior se corta en forma de superficie cóncava.
Morisco: Moro bautizado que tras la Reconquista se quedó en España.
Rábita: (o rábida) Convento o ermita y también fortaleza militar en la frontera con los reinos cristianos.
Visir: Ministro de un soberano musulmán.
Zagüía: Ermita con la tumba de un santón.



Tienda de campaña de Boabdil (Madrid, Museo del Ejército).

El Zurdo reina por cuarta vez

Este nuevo sultán,Yusuf V, llegó al trono de Granada en 1445, aunque sólo permaneció en él unos meses. Le sucedió Muhammad X en 1446, y éste a su vez, fue relevado por su tío Muhammad IX en 1447. De esta forma rocambolesca, El Zurdo reinaba por cuarta vez en Granada, convirtiéndose en un símbolo de la inestabilidad del poder en el reino nazarí que aprovecharían los castellanos.

Muhammad IX propuso como sucesor a un hijo de Muhammad VIII, el conocido por Chiquito, Muhammad XI, quien subió al trono en 1453, aunque los Abencerrajes le opusieron a Abu Nasr Sa`d, llamado por las fuentes cristianas Ciriza o Muley Zad, proclamado por aquéllos en Archidona en 1454. Así, en 1455 dos reyes se repartían el

Reconstrucción histórica de tres tipos distintos de guerreros nazaritas, junto a un dibujo de la espada de Boabdil. En la página opuesta, arriba, **los Reyes Católicos hacen su entrada en Granada (bajorrelieve de Felipe Bigarny, Granada, Capilla Real)**

reino: Muhammad XI, Granada, Málaga, Guadix y Almería; Sa`d, Archidona, Ronda y parte de Almería. Una bula del papa Calixto III aportó ayuda económica a Enrique IV para continuar la Reconquista, pero sus esfuerzos se canalizaron en desarticular la riqueza económica de Granada para estrangular paulatinamente a su población. Durante los años sucesivos los ataques continuaron, el territorio pasaba de unas manos a otras, mientras Sa`d, que intentaba librarse de la presión Abencerraje, tuvo que abandonar la ciudad en 1463. Poco después, Sa`d era derribado por su hijo Abu l-Hasan Ali, aliado de los Abencerrajes.

La caída de Granada (1464-1492)

Abu l-Hasan Ali, el Muley Hacén de las crónicas medievales, subió al trono en agosto de 1464, y desde el principio tuvo que hacer frente a sublevaciones. En 1474 Granada sufrió un desastre añadido, la inundación de la ciudad. El rey cometió una serie de errores y además sometió a sus súbditos a graves impuestos, suprimiendo, por otra parte, las dádivas y regalos con los que solía agasajar a sus hombres más entregados. En este mismo año, consiguió que los monarcas Fernando e Isabel le perdonaran el pago del tributo anual exigido desde tiempo atrás; aquéllos estaban ocupados en la guerra con Portugal.

Si nos atenemos a la cronología, en 1479, a la muerte de Juan II, Fernando heredó los derechos en la Corona de Aragón y por el tratado de Alcaçobas, en septiembre de dicho año, Isabel era reconocida como reina de Castilla. Desde ahora los Reyes Católicos tenían a su favor las condiciones necesarias para pensar la guerra de Granada y acabar definitivamente con los nazaríes.

En 1482, los cristianos tomaron Alhama de Granada, lugar estratégico que dominaba los caminos desde la capital a Málaga y Ronda, y a continuación, cercando cada vez más estrechamente la ciudad, decidieron sitiar Loja, al tiempo que tomaron las medidas necesarias para mantener

completamente aislados a los nazaríes, esto es, controlaron el Estrecho de manera reforzada, para que no llegara refuerzo alguno desde el Norte de África. En esta ocasión, la victoria fue para los musulmanes.

El mismo día de la victoria de los granadinos en Loja, se supo que los hijos de Abu l-Hasan, Muhammad (Boabdil) y Yusuf, habían huido de la Alhambra impulsados por su madre, refugiándose en Guadix, donde se les reconoció soberanos. En este proceso, los Banu Sarrach, humillados por Muley Hacén, prepararon contra él un complot de apoyo a Boabdil. Las dificultades financieras derivadas de las exigencias militares obligaron al emir a imponer nuevos tributos, que aumentaron su impopularidad tanto entre los nobles descontentos como entre las clases humildes del Albaicín, que se agruparon en torno a Boabdil; Abu Abd Allah Muhammad, fue proclamado sultán de Granada por los Abencerrajes el 15 de julio de 1482. Muley Hacén no pudo hacerse con la Alhambra y Boabdil consiguió la victoria tras una cruenta batalla en la misma capital.

Por su parte, los castellanos continuaron asediando; en 1483 emprendieron el ataque al litoral andalusí situado entre Málaga y Vélez-Málaga, La Axarquía, donde fueron vencidos. Esta victoria animó a Boabdil a atacar en territorio cristiano; Lucena fue su objetivo, y esta vez la derrota fue para los musulmanes, que incluso sufrieron la

Cronología de la Reconquista

711. Los árabes entran en la Península.
722-732. Covadonga y Poitiers ponen freno a los avances musulmanes.
750. Primeros avances cristianos en Asturias bajo la dirección de Alfonso I.
756. El omeya Abd al-Rahmán I se proclama emir de al-Andalus.
785. Abd al-Rahmán I inicia la construcción de la mezquita de Córdoba.
812. Termina la construcción de la catedral de Oviedo.
848. Ocupación de Mallorca y Menorca por los emires de Córdoba.

Toma de Málaga, según un grabado del siglo XIX.

Iglesia de Santa Fe.

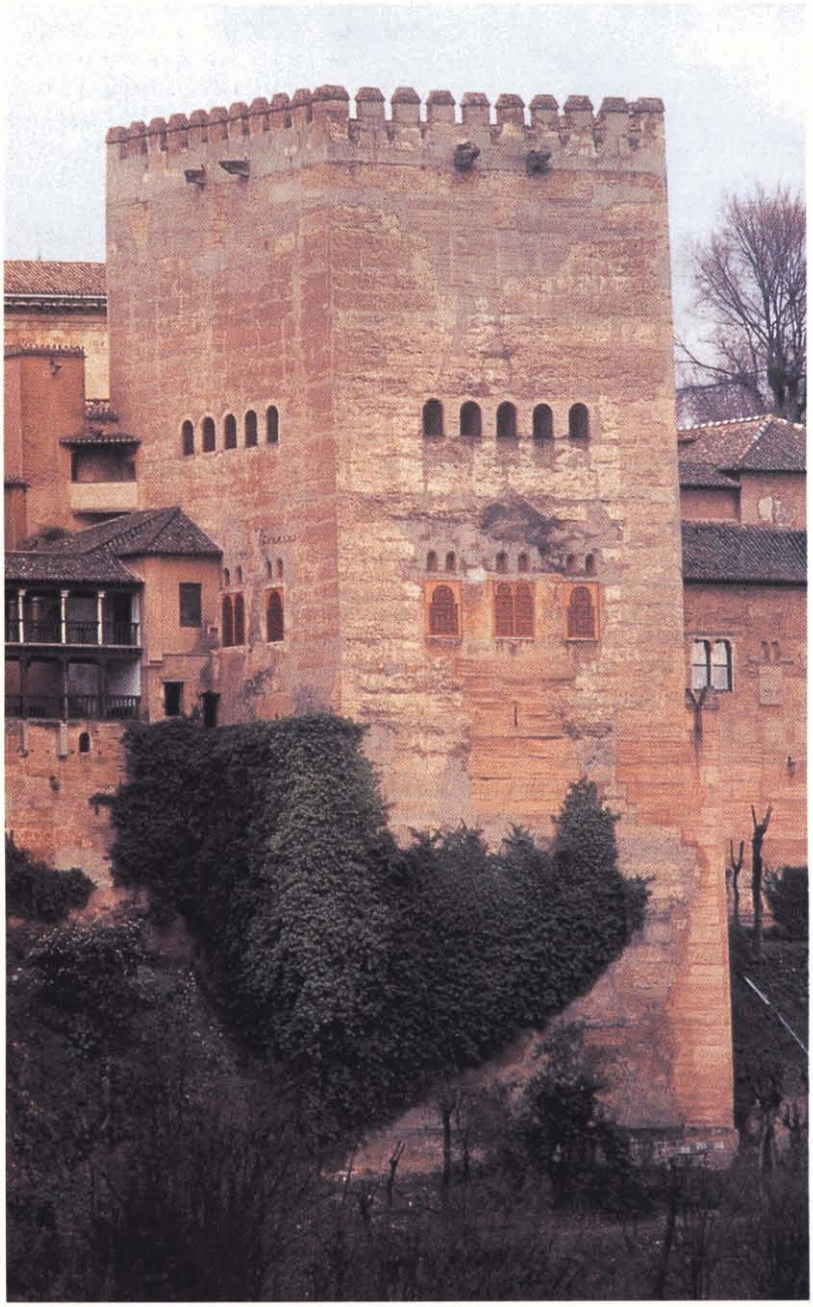
859. Ordoño I derrota al muladí Musa en Albelda, lugar próximo a Clavijo.
913. Se edifica la iglesia mozárabe de La Escalada, próxima a León.
920. Victoria del emir sobre leoneses y castellanos en Valdejunquera.
939. Victoria cristiana sobre el califa en Simancas.
951. Dependencia y sumisión de los reyes y condes cristianos al califa.
977. Almanzor se hace con el poder en Córdoba.
1031. Desaparece el califato de Córdoba y se crean los reinos de taifas.
1035. Sancho el Mayor crea los reinos de Castilla y Aragón.
1085. Ocupación de Toledo por Alfonso VI de León y Castilla.
1086. Entrada en la Península de los almorávides.
1092-99. Rodrigo Díaz, El Cid, ocupa Valencia.
1096. Predicación y realización de la Cruzada.
1100. Durante los siglos XI y XII se produce la repoblación de los concejos del valle del Duero.
1110. Los almorávides ocupan el reino de Zaragoza.
1125. Alfonso el Batallador realiza expediciones militares sobre Andalucía.
1135. Comienza a organizarse en el Norte de África el Imperio almohade.
1137. Se unen el reino de Aragón y el condado de Barcelona.
1170. Se crea la orden militar de Santiago.
1212. Victoria cristiana de las Navas de Tolosa.
1229-1238. Juan I ocupa Mallorca y el reino de Valencia.
1236-1248. Fernando III ocupa Córdoba y Sevilla.
1254. Instalación de milicias catalano-aragonesas en Túnez.
1340. Alfonso XI vence a los Benimerines en el Salado.
1350. Muere Alfonso XI en el asedio de Gibraltar.
1415. Los portugueses ocupan Ceuta.
1469. Fernando e Isabel se unen en matrimonio.
1492. Conquista de Granada.

La Alcazaba de Almería.

El tesoro del regadío y la seda en la Alpujarra

Tras la marcha de Boabdil, la política de conversión forzosa en el antiguo reino de Granada provocó a lo largo del siglo XVI una serie de revueltas, de las que la más violenta fue la liderada por Fernando Valor en Las Alpujarras en la Nochebuena de 1568. El hispanista británico Gerald Brenan explicó así en su obra *Al sur de Granada* los cambios que hubo tras el aplastamiento de la rebelión: "La sublevación había durado más de dos años. Se dieron órdenes de que todos los moriscos –es decir, los moros cristianos– del reino de Granada, tanto los que se habían sublevado como los que no, fueran deportados al Noroeste de España y asentados como labradores. Como única excepción se aceptó la permanencia de dos familias en cada pueblo, que debían quedar para enseñar el sistema de riego y el arte de criar gusanos de seda. Para llenar el vacío creado por esta inmensa emigración, fueron invitados a ocupar su lugar los campesinos de las regiones montañosas del Norte de España, ofreciéndoles condiciones muy favorables. Se proporcionaban tres tamaños distintos de suertes en feudo franco, pagando un pequeño diezmo anual al Estado, aunque la producción para el mercado estaba restringida por el impuesto de un tercio de su valor que gravaba el capullo de seda y el aceite de oliva. Gracias a una sabia previsión, estos lotes eran inalienables y a nadie se le permitió alquilar o poseer más de uno.

A los pocos años, doce mil quinientas cuarenta y dos familias procedentes de Asturias y Galicia se habían establecido en La Alpujarra, en doscientos cincuenta y nueve lugares. Cuatrocientos lugares fueron abandonados, dejando que se arruinaran. Algunos de ellos eran muy pequeños o habían sido quemados durante la lucha, pero otros estaban en la zona costera, el Cehel, como todavía se le llama hoy, que quedó vacío y deshabitado debido al temor que infundían los piratas".



pérdida momentánea de su monarca, que fue hecho prisionero. Como consecuencia, Boabdil reconoció en 1483 su vasallaje a los Reyes Católicos. Entre las condiciones impuestas, figuraban la entrega de un altísimo tributo económico y sesenta cautivos cristianos al año durante cinco años. A esto se añadieron cláusulas comerciales que restringían los intercambios fronterizos, con el fin de evitar infiltraciones de hombres y materiales al reino nazarí. Boabdil, liberado, se instaló en Guadix, mientras los castellanos empezaban una guerra de asedio, llevada a cabo gracias a sofisticados medios de combate.

Los Reyes Católicos siembran discordia

En la frontera occidental del reino, la resistencia musulmana se extinguió una vez tomadas Ronda y su Serranía en 1485. La intervención de los Reyes Católicos favoreció la discordia en el interior del reino y favoreció decisivamente los planes castellanos. Granada, dividida en bandos, apoyaba en parte a Boabdil y en parte a Muhammad b. Sa`d. Finalmente, Boabdil reconoció a su tío, tras sangrientas batallas entre partidarios de una y otra facción en el interior de la ciudad.

Los Reyes Católicos acordaron adueñarse de las fortalezas de Granada y de Loja; en este último lugar, todo el esfuerzo granadino por defender la plaza fue inútil: los castellanos entraron el 29 de mayo de 1486. A continuación cayeron los castillos de Moclín, Colomera y Montefrío y en poco tiempo los castellanos dominaban la Vega. Los musulmanes fueron conscientes, entonces, de la absoluta vulnerabilidad de Granada. Los Reyes Católicos exigieron un nuevo juramento de vasallaje a Boabdil y, a cambio, le dejaron el gobierno de la zona que iba de Guadix y Baza a Vélez-Rubio, Vélez-Blanco y Mojácar. Con ello simulaban crear un emirato autónomo que en realidad estaba bajo su control, y por otra parte contribuían, una vez más, al proceso de desunión entre los granadinos.

La guerra tuvo un respiro en el año 1488, mientras los nazaríes pedían ayuda a los musulmanes de Fez y Tremecén quienes, a su vez, habían entabla-

El suspiro del moro **(por Pradilla Ortiz, 1892, Madrid, colección particular).** En la página anterior, **Torre de Comares, el primer punto en el que se izó la bandera castellana en la Alhambra.**

do conversaciones con los Reyes Católicos. Éstos prometieron mantener la paz con la corte de Fez a cambio de su abstención en el conflicto granadino.

Mientras en Granada Boabdil ganaba impopularidad, los Reyes Católicos hacían ver que no respetarían los compromisos adquiridos. Conocida es la crónica que describe las actividades llevadas a cabo en la toma de Granada por los castellanos: Isabel edificó en 1491 el campamento de Santa Fe en el valle del Genil. Los granadinos, impotentes, apenas intentaron algunas salidas en los seis meses siguientes a dicha edificación. La situación de Granada se hizo precaria, abatida por el frío y la escasez de víveres. Boabdil entabló en secreto negociaciones con los Reyes Católicos para rendir la ciudad. No está clara su actitud, si actuó impulsado por un cierto sentido realista ante la imposibilidad de mantener viva la Granada de los nazaríes, o por abandono y falta de fuerzas. En cualquier caso, la noche del 25 de noviembre de ese año Abu l-Qasim al-Mulih, uno de los colaboradores del monarca granadino en las negociaciones con los castellanos, firmó en Santa Fe los documentos que contenían las cláusulas de la capitulación de Granada.

Los musulmanes prometieron entregar la ciudad a finales de marzo de 1492, pero los castellanos exigieron rendición inmediata desde diciembre de 1491. Guiado por Ibn Kumasha y al-Mulih, el comendador de León, don Gutierre de Cárdenas y otros oficiales entraron en Granada sin ser vistos la madrugada del 1 al 2 de enero; por la mañana, Muhammad XII, Boabdil, hacía el acto simbólico de entrega de las llaves de la fortaleza a don Gutierre, en la Torre de Comares. El conde de Tendilla y sus tropas entraron en la Alhambra y el pendón de Castilla se izó en una de las torres, la que aún hoy se denomina Torre de la Vela.

Boabdil abandonó la ciudad sin que sus súbditos lo supiesen. Rindió homenaje a los Reyes Católicos a las puertas de la ciudad, antes de salir en dirección a las Alpujarras, cuyo dominio se le concedió. A sus familiares y visires se les atribuyeron tierras y bienes en metálico. Boabdil se instaló con su familia en Andarax, hoy Laujar. En 1493 murió su mujer, Moraima, y el sultán decidió abandonar la Península. Los allegados a Boabdil vendieron sus bienes y, en octubre de ese año el monarca granadino se embarcó en Adra, junto con sus familiares, con destino a Melilla y Fez.

Esplendor urbanístico

Densa, floreciente, embellecida por los sultanes, la ciudad de Granada fue la joya del urbanismo islámico en Al Andalus. En su medina competían por el espacio mezquitas, baños, escuelas, fondas, hospitales, ricos palacios y humildes barrios artesanos

María López Sánchez
Universidad Complutense de Madrid

EL REINO NAZARÍ VIO CULMINAR EL RICO urbanismo de Al Andalus. La ajetreada vida urbana, con su diversificación de funciones ciudadanas exteriorizadas en las diferentes construcciones, espacios y monumentos, cristalizó en la ciudad de Granada, que se duplicó al desarrollarse en su propio interior otra ciudad, la ciudad de la Alhambra. Así se alcanza la plenitud del urbanismo andalusí, con dos ciudades simultáneas funcionando en íntima conexión: la *madinat Garnata* y la *madinat al-Hamra* o de la Alhambra.

En primer lugar hay que destacar la grandeza demográfica de la ciudad nazarí de Granada, continuamente incrementada durante los siglos XIII a XV, sobre todo por oleadas de refugiados procedentes de enclaves que se iban perdiendo. Por lo menos, la aglomeración granadina llegó a contar con unos 50.000 habitantes, según el promedio que le adjudicaba Torres Balbás, una cifra que colocaba a Granada entre las ciudades más populosas de su tiempo. Esos 50.000 habitantes representarían la sexta o séptima parte de la población de todo el reino nazarí, calculada por Ladero Quesada en unas 300.000 personas, hacia 1480. Málaga llegaría a tener, durante su etapa nazarí, unos 20.000 habitantes y Almería, 9.000, cantidad, que en torno a la que rondarían los también importantes enclaves urbanos de Alhama, Baza, Guadix, Loja, Ronda, y Vélez-Málaga.

La ciudad de Granada había aglutinado los poblados antiguos de *Iliberris* o *Elvira*, *Qastilla* y *Garnata*. Este último enclave de *Garnata* o *Granata* fue revivido a comienzos del siglo XI cuando los ziríes se instalaron en él y lo hicieron capital de su taifa granadina, que duró hasta 1091. La capital de los ziríes empezó a crecer muy pronto, rebasando el núcleo amurallado, que pasó a denominarse desde el siglo XII la Alcazaba Antigua.

"Más bella en poder de los moros"

En 1238, el primer sultán nazarí, Muhammad I, instaló en Granada la capital de su reino y desde entonces de la fisonomía de Granada no se ha borrado la hermosísima aportación de este último período de la historia andalusí. Sobre la Granada nazarí transcurrirán otros períodos y otros estilos, vendrá la síntesis mudéjar, el Renacimiento, el Barroco y el Modernismo, pero la impronta nazarí seguirá siendo la que más impacte a los viajeros, como señalan testimonios de todas las épocas, empezando por el del embajador veneciano Andrea Navagero, que visitó la ciudad en 1526 y confiesa: "Era Granada más bella cuando estaba en poder de los moros que ahora".

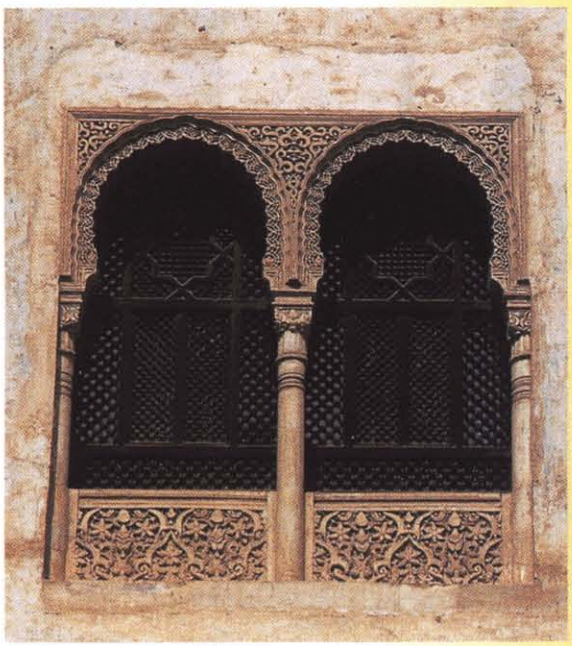
Como toda ciudad islámica, Granada era plurifuncional, con espacios diferenciados para las manifestaciones religiosas, culturales, económicas y sociales, además de las políticas y militares que se concentraban en la Alhambra, aunque tenían tam-

Fachada del Corral del Carbón, una posada del siglo XIV con la típica estructura de los caravasares orientales, que hoy alberga la Oficina del Legado Andalusí en Granada.

bién su representación en las murallas y torres de la ciudad. Tuvo Granada varios amurallamientos: al construido por los ziríes en el siglo XI se le sumaron en el XIV las cercas que engloban la medina y varios arrabales, y formaban un espacio compacto desde la Puerta de Elvira, aún conservada, a la Puerta del Alcohol, la del Molino, la del Murdí, la del Corro o Bibalmazda, la de la Rambla, la de Curtidores, la de Ladrilleros y la de los Alfareros o Bibalfaharín.

La ciudad nazarí de Granada constaba de un núcleo central, la medina, extendida en la planicie bajo la colina de San Miguel, en la ribera derecha del Darro. Surcábanla callejuelas de sinuoso recorrido, excepto las de la Alcaicería, trazadas con rectitud excepcional. Las calles se distribuían en diversos barrios, algunos amplios, llamados *hara*, corno el de los *tawwabín,* o ladrilleros, que tenían además de las viviendas su mezquita de barrio, su escuela primaria, sus baños, su horno, etc.; otros barrios reducidos, formados por sólo dos o tres callejas, se abrían al exterior por una única, puerta, o

El conjunto palaciego de la Alhambra era una segunda ciudad dentro de la ciudad de Granada. A la derecha, **detalle de la decoración de una ventana de la Alhambra.**



El vestíbulo de la ciudad

Existe un elemento primordial de la ciudad musulmana que es la puerta. Todas las ciudades de la Edad Media, por el hecho de estar amuralladas, tenían puertas, algunas muy importantes, pero en ningún caso alcanzaron el carácter decisivo que tienen las puertas en la estructura de la ciudad musulmana. Las puertas, además de un valor simbólico preponderante, lo tenían también funcional. No se trataba en muchos casos de simples puertas, sino de verdaderos organismos arquitectónicos, a veces de gran complejidad. La puerta solía ser doble; una primera daba paso a un espacio amplio como patio de armas. Atravesando este patio se llegaba a la segunda puerta, que por fin daba entrada a la medina. Las complejas puertas en recodo eran por sí mismas monumentales y de gran desahogo. La puerta es como el gigantesco vestíbulo de la ciudad, donde se recibe al visitante.

La puerta es como un gozne entre el espacio interior y exterior de la ciudad. Muchas veces en la inmediación de las puertas es donde se establecen los zocos y mercados, constituyendo las llamadas plazas de arrabal. La Plaza Mayor de Madrid fue la plaza exterior (plaza de arrabal) junto a la Puerta de Guadalajara. La plaza de armas o patio entre las dos puertas suele, hasta cierto punto, hacer las veces del ágora o plaza pública. Todavía podemos ver hoy este fenómeno en la Bab-Segma de Fez, en cuyo patio se apiña la multitud para contemplar a los encantadores de serpientes, para oír a los recitadores de cuentos e historias, a los músicos y cantantes".

Fernando Chueca Goitia
Breve historia del urbanismo

Casa de la Horra, en el Albaicín, construida a mediados del siglo XV y que perteneció a la sultana Fátima, madre de Boabdil.

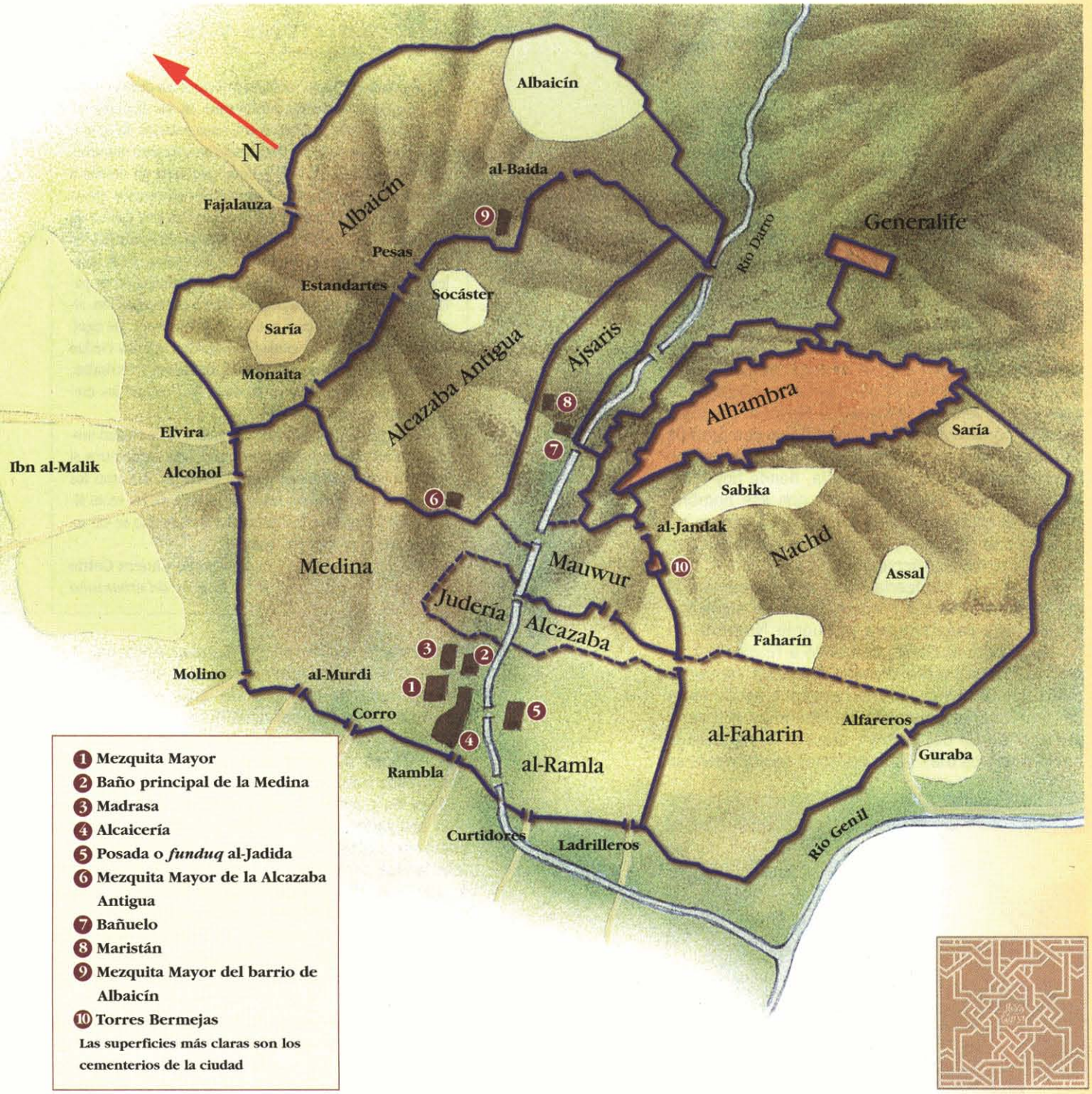
paso, denominándose adarves. Generalmente un barrio agrupaba a los profesionales de una misma actividad, como el *harat al Qarraqin*, barrio de los alcorqueros.

La medina se caracterizaba por contener los edificios emblemáticos de la Mezquita Mayor, la madrasa o alta escuela oficial, los principales zocos, más alhóndigas y baños importantes, plazas y algunas calles mayores como la que unía la Puerta de Elvira con la plaza de los Leñadores (hoy de San Gil). El hábitat de la medina era denso, con pocos espacios libres o terrenos cultivados. La plaza principal de la medina se situaba frente a la Mezquita Mayor. Los arrabales sí que disponían, en cambio, de zonas libres y huertas, como la Huerta Alta en la Alcazaba antigua. Esas huertas de antaño se denominaron en muchos casos en árabe con la palabra *kararn* (viñas), de donde se generalizó el nombre de carmenes, que en Granada sigue designando los característicos jardines urbanos.

Puentes sobre el Darro

El Darro fue un eje importante, cruzado por varios puentes principales: el de Ibn Rasiq, el de la Puerta de al-Difaf o de los Panaderos, el del Cadí Ibn Tauba, el del Baño de Chas, el Puente Nuevo (luego llamado del Carbón) y el del Álamo Negro.

Este núcleo central de la medina se complementaba con arrabales, muchos de los cuales estaban también amurallados. Entre estos últimos podemos recordar el de los Alfareros, al sur, extendido hacia el curso del río Genil y prolongado hacia el este por el arrabal de Nachd. Al norte, el populoso arrabal del Albaicín llegó a englobar en el siglo



Plano de la ciudad de Granada en época nazarita.

XIV los antiguos núcleos de la alcazaba antigua y del primitivo Albaicín más los barrios de Ajsaris o Axares. Todo este conjunto septentrional del Albaicín fue labrándose su personalidad urbana con autonomía gubernativa y judicial y con su gran mezquita (de nueve naves), luego convertida en iglesia de El Salvador (en cuyo claustro todavía se conserva el patio de la mezquita). Uno de los arrabales extendido más allá de las murallas, al suroeste de la medina, era el del Arenal o *al-Ramla*, crecido al exterior de la puerta de Bibarrambla.

Las funciones religiosas tenían como ámbito principal las mezquitas y otros oratorios menores como las zaguías y las rábitas, cuya profusión manifiesta la reconocida piedad granadina. Las mezquitas debieron ser muy numerosas en la Granada nazarí, empezando por la Mayor, sobre la que se alzó parte de la Catedral. Esta Mezquita Mayor existía desde el siglo XI y fue ampliada en el XII, hasta disponer de once naves. Algún texto árabe alaba sus elegantes columnas de mármol, en número de treinta. Los edificios religiosos de las mezquitas, zaguías y rábitas estuvieron dispersos por toda la ciudad. La única rábita que subsistió en Granada

es la que fue transformada en Ermita de San Sebastián, conservando la disposición sencilla de este tipo de oratorios musulmanes.

Las funciones culturales, con amplia dimensión religiosa y carácter oficial, se concentraron en la Madrasa o escuela fundada por el sultán Yusuf I (1333-1354), situada frente a la Mezquita Mayor. La madrasa fue una institución docente oriental comparable con las universidades. De este bello edificio queda hoy la sala de oración, con algunas inscripciones en árabe que alaban el saber y a quien por él vela. Además había escuelas de primeras letras por toda la ciudad.

No lejos de este núcleo de la Mezquita Mayor se encontraban los Baños de Sautar, que fueron uno de los baños principales de la medina. Se construyeron en el siglo XII y en el XV hubo de adquirirlos el sultán Muhammad IX para evitar su ruina. Tampoco estaba lejos de la Mezquita Mayor el principal espacio comercial de la ciudad, que comprendía varias vías con zocos y el almacén, defendido, de mercancías valiosas, o Alcaicería, donde hoy todavía se ubica la zona de tiendas con ese nombre, aunque el espacio original fue arrasado por un incendio en el siglo XIX y lo que vemos en la actualidad es una reconstrucción.

Al sur de la Alcaicería nacía la calle comercial de los Ropavejeros o Zacatín, como se sigue llamando, que llegaba hasta el Puente Nuevo o del Carbón, sobre el Darro, demolido a finales del siglo XIX. Este puente cruzaba hasta un *funduq* o alhóndiga, almacén de mercancías y alojamiento de comerciantes, llamada la Alhóndiga Nueva, y ahora el Corral del Carbón, que se ha conservado hasta nuestros días. Este edificio, donde ahora se ha instalado la Oficina del Legado Andalusí, fue construido en el primer tercio del siglo XIV con una fachada abierta por un arco de herradura apuntado, seguido por vestíbulo con bóveda de mocárabes que da a un sobrio patio rodeado por tres órdenes de galerías y naves distribuidas en numerosas habitaciones.

Dos tipos populares de Granada, en un dibujo basado en fuentes históricas.

Urbes secretas y religiosas

Juzgamos que quizá no hubo príncipes tan dispendiosos y fastuosos como los musulmanes en sus alcázares de ensueño, pero olvidamos que estos palacios de su intimidad los escondieron tras opacas e inexpresivas murallas, no ofreciéndolos a la vista porque esto sería un desafío a esa igualdad fundamental. El musulmán no concibe elevar una fachada significativa y esplendorosa en una calle o en una plaza pública para exhibir su afortunada condición. Su recato es un signo de respeto a sus hermanos, a sus iguales. La primorosa fachada de su casa la levantará en un patio suyo, propio, no sólo para su íntima contemplación, sino para respetar a aquel que no la puede tener. De aquí, como decimos, que la ciudad musulmana sea una ciudad secreta, indiferenciada, sin rostro, misteriosa y recóndita, hondamente religiosa, símbolo de la igualdad de los creyentes ante el Dios Supremo.

En medio de la indiferente estructura de la ciudad musulmana no sabríamos distinguir unos barrios de otros si no fuera por la población que los frecuenta. Mientras los que ocupan las viviendas están la mayoría de las veces silenciosos y desiertos, los dedicados al comercio se caracterizan por su ajetreo y su bullicio".

Fernando Chueca Goitia
Breve historia del urbanismo

Tras las puertas de las murallas se abrían espacios utilizados para diversas actividades públicas como mercados, pero sobre todo extramuros se extendían los cementerios, siendo el más importante el que quedaba al exterior de la Puerta de Elvira, que se protegió con una cerca y puertas torreadas.

Edificio característico de la Granada nazarí fue el Hospital o maristán, levantado entre 1365 y 1367 por orden del sultán Muhammad V y demolido en 1843.

Entre las mansiones nobles ha sobrevivido la Casa de la Horra, en el Albaicín, levantada a mediados del siglo XV, y que perteneció a la sultana Fátima, madre de Boabdil. En la calle de la Tiña se conservan partes significativas de otra casa nazarí de la primera mitad del siglo XV, la llamada Casa del marqués del Cenete. De un palacio levantado en el siglo XIII por los almohades queda el pabellón denominado Alcázar Genil, restaurado en 1994. También recientemente se ha recuperado la casa nazarí de la calle del Cobertizo de Santa Inés, nº 4, muy característica de una vivienda grande, con patio central. La tradición de estas bellas viviendas nazaríes continuó en época morisca en otras ricas casas, como la del Chapiz, que siguen testimoniando los últimos períodos del arte islámico de al-Andalus.

Medicina preventiva

La medicina en la Granada nazarí, inspirada por la práctica médica de Oriente y el Magreb, produjo obras que enfatizaban el valor de la higiene y la alimentación para la vida sana

Concha Vázquez de Benito
Catedrática de Árabe
Universidad de Salamanca

INFLUIDA POR LAS CORRIENTES QUE llegaban del otro lado del Estrecho, la medicina en el período nazarí será, entre todas las ciencias existentes, la más cultivada. Los reyes nazaríes, además de promover su estudio, darán acogida y protección en su corte a médicos procedentes de otras regiones de España.

Este es el caso de Muhammad II (1273-1302), quien aún teniendo como médico privado al entonces famoso Ibn al-Sarray (m. 1330), admitirá también en su corte médicos procedentes de otras regiones de la Península, especialmente de Murcia, atraídos por la seguridad que proporcionaba el buen gobierno de la corte nazarí.

Uno de los que acude a Granada es el murciano al-Riqutí, que crea una Escuela de Médicos, a la que pertenecerá entre otros Ibn Hudayl al-Tuyibí († 1352), maestro del también médico Ibn al-Jatib. Otro murciano que asimismo se dirige a Granada, donde vivirá hasta el final de sus días dedicándose a la enseñanza de la medicina es Ibn al-Raqqam († 1315).

Diagramas anatómicos de la circulación sanguínea, izquierda, **y del esqueleto humano,** derecha, **en un manuscrito árabe del siglo XIII (Londres, British Library).**

Aprendizaje memorístico

En la Granada nazarí, se enseñaba medicina en la madrasa o centro de enseñanza superior –creada a mediados del s. XIV– juntamente con las enseñanzas de derecho, teología y disciplinas de carácter filológico. El texto médico que se leía era la famosa *Uryuza* o poema didáctico sobre la medicina, conocida en el mundo latino como *Canticum*, compuesta por el iraní Avicena para enseñanza y aprendizaje del futuro médico: los musulmanes eran expertos en componer estas obras didácticas mnemotécnicas en verso en cualquier rama del saber: gramática, agricultura, matemáticas, etcétera.

Las obras de Averroes, izquierda, **y Maimónides** izquierda, abajo, **influyeron en la medicina nazarí.** Abajo, **manuscrito árabe del siglo XI con un tratado de cirugía (Biblioteca del Monasterio de El Escorial).**

Hay que destacar en el período nazarí los escritos de tres médicos sobre la peste negra –peste bubónica y pulmonar– que en mayo de 1348 entró por el puerto de Almería en la Península y diezmó la población de Granada.

El primero es un opúsculo debido a Ibn al-Jatib, cuyo título completo es *Libro que satisface a quien pregunta acerca de la terrible enfermedad de la peste*. El segundo lleva por título *Descripción de la peste y medios para prevenirla*, del autor almeriense Ibn Jatima (1324-1369). Finalmente, el escrito por el médico de Segura de la Sierra (Jaén), Muhammad al-Saquri (1326-fin de siglo) con el título *Información exacta sobre la epidemia.*

Todos ellos tienen en común entre sí, además de su brevedad –una decena de páginas, a excepción del de Ibn Jatima–, la insistencia en el contagio como causa de la propagación de la epidemia y en la necesidad de adoptar medidas de carácter higiénico para combatirla, basadas fundamentalmente en la limpieza con agua fría, fumigaciones para sanear la atmósfera, el aislamiento del enfermo, el lavado de vestidos y utensilios y la prohibición de frecuentar baños públicos cuando tanto ulemas como alfaquíes atribuían el origen de la peste a un castigo divino y, en Europa, a una conjunción astrológica. El escrito del granadino Ibn al-Jatib sobresale en este sentido por su clara idea del contagio y las medidas necesarias para combatirlo.

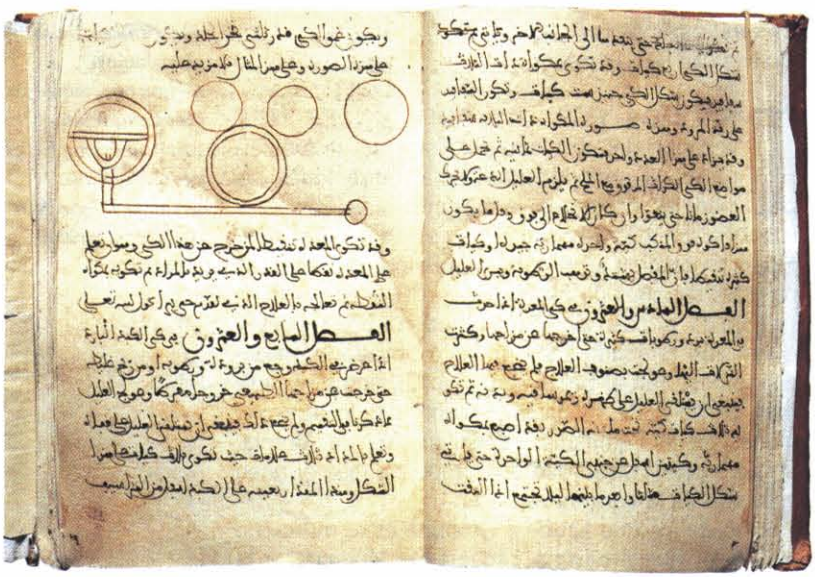
Las redacciones que sobre medicina teórico-práctica de la época nazarí han llegado hasta nosotros son en su mayoría los escritos del citado médico. El llamado *Práctica del que emplea su talento médico en favor de aquellos que ama* se desarrolla en dos partes. La primera contiene la descripción y tratamiento de las enfermedades que afectan a cada órgano del cuerpo humano, enumerados desde la cabeza hasta los pies. La segunda lista los males que afectan al cuerpo en su conjunto es decir, fiebres, inflamaciones, roturas, dislocaciones y mordeduras o picaduras de animales venenosos.

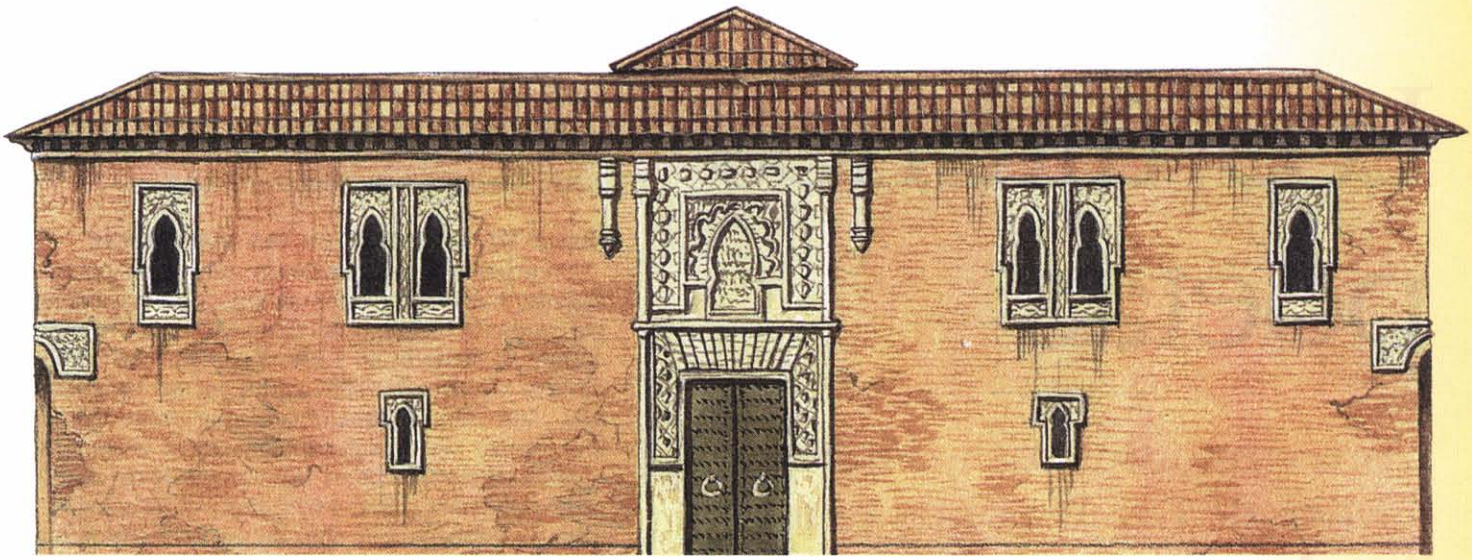
Emborracharse es bueno

Hay también en esta segunda parte un capítulo dedicado a la cosmética del cuerpo y otro sobre los efectos de las bebidas alcohólicas y los métodos para contrarrestarlos.

El autor justifica su tratamiento del tema por dos causas: una, porque el médico musulmán tiene que tratar a personas de otros credos, como los esclavos cristianos y judíos, a quienes su religión les permite hacer usos de bebidas alcohólicas, y otra porque el médico puede estimar que el consumo de vino puede beneficiar al enfermo como remedio terapéutico. Esta prescripción llegó hasta la medicina europea y así, el médico Bernardo de Gordonio († 1318-20) afirma en su libro *Lilio de la Medicina*: "Como dice Avicena, es bueno emborracharse una vez al mes, non por la bondad de la borrachera sino porque a causa de ella se produce vómito, sudor y defecación que limpian el cuerpo".

La estructura interna del libro de Ibn al-Jatib sigue una misma pauta: descripción de la enfermedad, descripción de las causas que la producen y de sus síntomas, indicación del tratamiento en relación con los medicamentos y régimen alimenticio pertinente. El autor añade en ocasiones un apartado que denomina *consejos y advertencias*, donde señala aspectos esenciales que se han de tener en cuenta, y también otro titulado *remedios simpáticos*, en el que enumera procedimientos curativos de carácter mágico y popular, cuyo empleo está arraigado en el tratamiento de ciertas enfermedades –una de ellas es la





Fachada principal del Maristán, el hospital para pobres de la ciudad de Granada. Abajo, **ballesta nazarí (Granada, Museo Arqueológico).**

epilepsia, por ejemplo– y que asimismo toma de la medicina islámica.

En suma, la finalidad de esta obra es ofrecer un manual de medicina práctico que sirva de utilidad y fácil manejo para el médico.

La segunda obra que nos ha legado Ibn al-Jatib es un poema didáctico sobre la medicina, de igual estructura y contenido que el citado en prosa. Su finalidad es ser un libro de texto que sirva de aprendizaje para el futuro médico, También Razi y Avicena son autores de sendos poemas sobre medicina o *Uryuzas*. Esta forma de enseñanza deja huella en medicina medieval cristiana. El primer libro de medicina que se redacta en castellano, *El Sumario de la Medicina*, de Francisco López de Villalobos (Salamanca, 1498), está escrito en verso. Su autor basa y sumariza sus asertos médicos en los libros tercero y cuarto del libro del canon y le da forma de rima, con el fin de facilitar al futuro médico el aprendizaje de la parte práctica de la medicina.

La tercera obra es un libro de higiene que recibe el nombre de *Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año*, que Ibn al-Jatib redactó entre los años 1362 y 1371, y que dedica al sultán nazarí Muhammad V. La obra consta de dos partes claramente diferenciadas. La primera versa sobre las estaciones de año, sus características, las alteraciones que causan y su influjo en el cuerpo humano. La segunda se centra en la fisiología del cuerpo humano y la tercera en los elementos que son imprescindibles para el hombre como el aire, los alimentos, la evacuación, el sueño y los estados anímicos, etcétera. El libro establece el tratamiento para cada enfermedad según la estación del año y el régimen que deben seguir el niño, el anciano y el viajero.

Este libro tiene precedente en el pequeño opúsculo de Averroes (1126-1198) *Sobre la conservación de la salud* y en el *Régimen de la salud* del judío Maimónides († 1204). La obra es en realidad un manual teórico práctico sobre dietética y adopción de un modo de vida ordenado, ya que el objetivo prioritario de la medicina árabe es la prevención de la enfermedad.

Ibn al-Jatib redactó otros dos tratados que aún no han vuelto a ser encontrados: un escrito de embriología titulado *Sobre la formación del feto* y un apéndice al mismo, de nombre *Determinación de la última etapa de la formación del feto* y también un tratado *Sobre la triaca* o antídoto universal contra todo tipo de veneno, un tema frecuente de la medicina árabe cuya investigación se dice que le costó la vida al médico malagueño al-Qalnar en 1351.

Otro texto médico de la Granada nazarí que nos ha llegado son fragmentos de la obra de Muhammad al-Saquri llamada *Regalo del que ruega y reposo del que reflexiona*. En él se estudia todo lo relativo a la diarrea, hemorragias intestinales y hemorroides. El mismo autor escribió un libro de *Experiencias* o *Recopilaciones de Medicamentos* con tratamientos empleados en casos médicos concretos.

Sacar flechas y curar fracturas

La cirugía está representada por la obra del médico de Crevillente Muhammad al-Safra, que desarrolló su actividad en distintas ciudades de España y del Norte de África, completando su formación médica en Granada. El título de su obra es *Indagación y ratificación sobre el tratamiento de las heridas*. Con toda probabilidad fue escrito en Fez después del año 1344 y su finalidad era enseñar al médico la práctica de la cirugía. En él se mencionan 36 tipos de tumores, la cura de heridas como extracción de flechas o el arte de reducir las fracturas y dislocaciones.

Su experiencia procede de la tradición islámica y de la obra del cordobés Abulcasis, autor de un *Libro que permite actuar a quien quiere prescindir de otras compilaciones*, distribuida en 30 volúmenes, uno de los cuales, sobre cirugía, fue traducido al latín y muy estudiado en Europa.

Granada tuvo también el Maristán, hospital fundado por Muhammad V. Estaba destinado a acoger a enfermos pobres, pero no parece que en él hubiera asistencia ni enseñanza médica, al contrario que en otros hospitales del Norte de Africa y de Oriente, donde los médicos adquirían su experiencia y formación inicial en los hospitales de forma idéntica a las prácticas que realizan hoy en día los estudiantes de medicina en los hospitales universitarios.

Los últimos poetas

Los testimonios más evidentes del declive de Granada nos han llegado gracias a la literatura, que cantó a los poderosos pero supo también reflejar con lirismo la amargura y la impotencia con que la sociedad musulmana veía aproximarse su final

Soha Abboud-Haggar
Universidad de Salamanca

CUANDO SE HABLA DE LA LITERATURA andalusí de los Banu Nasr, señores de la Alhambra y últimos reyes musulmanes en la Península, dos nombres resplandecen con luz propia: el del visir, secretario de Cancillería, literato y polígrafo granadino Lisan al-Din Ibn al-Jatib (1313-1375) y el de su discípulo y sucesor en el cargo, el poeta Abu Abd Allah Muhammad Ibn Zamrak (1333-1393). El primero destacó en muchos campos de las letras: prosa epistolar, poesía –compuso miles de versos, según los patrones árabes tradicionales y con el contenido habitual de su tiempo, como el panegírico y la descripción–; sin embargo, dio su verdadera talla en el campo de la Historia. Ibn Zamrak, que accedió al funcionariado cortesano gracias al apoyo de su maestro Ibn al-Jatib –al que luego traicionó como hicieron muchos otros–, dejó su nombre escrito con letras de oro en las salas y fuentes de los palacios de la Alhambra, gracias a sus numerosos versos, grabados en ellos, que se hicieron famosos tras la traducción realizada por el gran arabista Emilio García Gómez. Como su contemporáneo, Ibn Zamrak siguió las reglas de la poesía árabe tradicional con sus metros, sus rimas y sus hemistiquios.

Sin embargo, ambos poetas, ligados al siglo XIV, no marcaron el final de la poesía andalusí. El primero será recordado siempre como gran compilador de poesía propia y ajena, mientras que el segundo, relacionado, por un lado, con los magníficos palacios nazaríes, fue inmortalizado por otro, en la recopilación que hizo de su obra uno de los últimos poetas nazaríes destacados, el sultán Abu al-Haggag Yusuf al-Nasir li-din Allah, Yusuf III, hijo del sultán Yusuf II y nieto de Muhammad V.

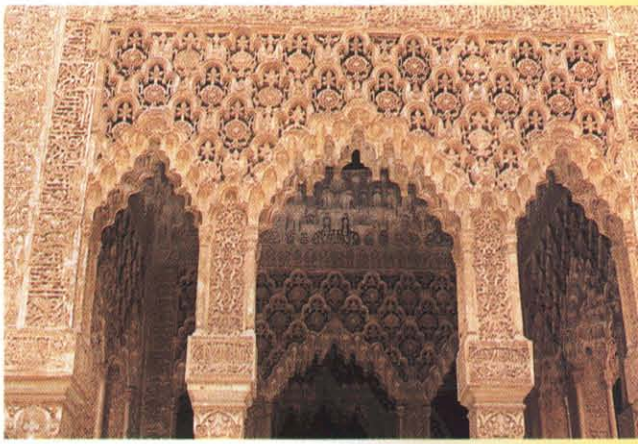
Yusuf III, un poeta en las mazmorras

Primogénito y famoso desde muy joven por su ciencia, habilidad y buen sentido, fue nombrado por su padre heredero del trono. A la muerte prematura de Yusuf II, en 1392, Yusuf III fue víctima de una intriga palaciega urdida por su hermano, Abu Abd Allah Muhammad, que reinó como Muhammad VII. Yusuf III permaneció encerrado durante dieciséis años en las mazmorras del castillo de Salobreña (1392-1408) hasta el fallecimiento de su hermano. Los años de prisión avivaron en él el sentimiento poético, y cuando fue liberado, a los 32 años, ya había escrito numerosas composiciones cuyo común denominador eran la amargura y la tristeza; son numerosos sus versos elegíacos en honor a su padre desaparecido; las lamentaciones y reproches por la traición de su hermano; los tristes versos por la humillación de la cárcel se entremez-

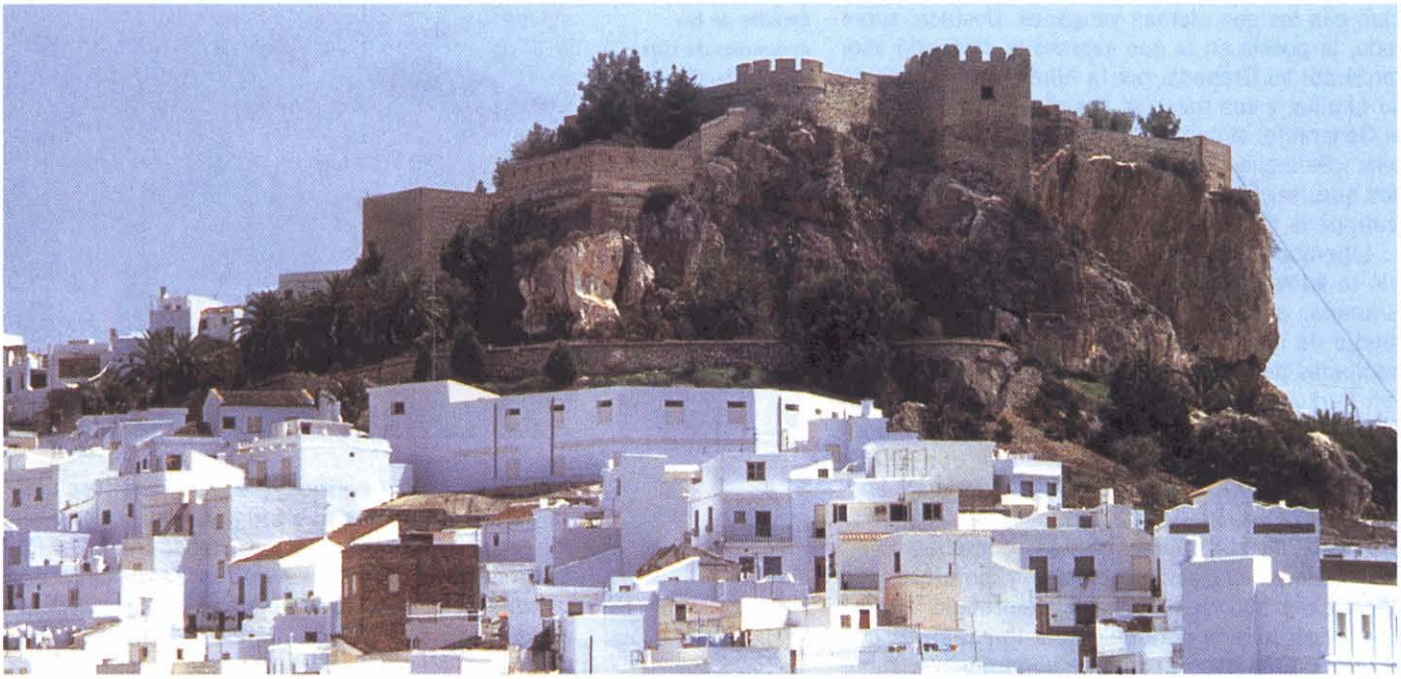
clan con los que claman venganza. Destaca, sobre todo, la poesía en la que expresó la profunda añoranza por su Granada: por la Alhambra, morada de su familia, y sus palacios, los campos, las colinas, el Generalife, el oratorio y el hipódromo de 'al-Sabbika'. Se incluyen también algunos poemas amorosos que, según explicó el propio sultán, eran puro fruto de la imaginación.

Liberado de su largo cautiverio, Yusuf III recibió la adhesión de destacadas personalidades de Granada, algunas de las cuales lo hicieron por medio de composiciones poéticas que fueron recopiladas por el poeta de su corte, Abu al-Husayn Ibn Furkun, en un libro titulado *Muzhir al-nur al-basir fi amdah mawlana Abi al-Haggagal-Malik al-Nasir (El libro que arroja luz sobre lo que se dijo en alabanza de nuestro señor Abu al-Haggag, apodado al-Nasir)*.

Aparte de sus propios versos, compuestos en las distintas ocasiones sociales y políticas que constituyen su *diwan*, Yusuf III emprendió la tarea de recoger toda la obra del poeta Ibn Zamrak, con el que le unió una relación de admiración y, sobre todo, una lealtad política que, sin duda, fue causa de las desgracias que afligieron al poeta de la Alhambra. Esta recopilación, denominada *al-Baqiyya wal-Mudrak min kalam Ibn Zamrak (Lo que queda y se conoce de lo que dijo Ibn Zamrak)*, sirvió de base al conocido literato marroquí de Tremecén, al-Maqqari, para dar una muestra de la



Detalle de las arquerías de una sala de la Alhambra, derecha. **Escenas de caballería y de amor pintadas sobre cuero en la bóveda de la Sala de Reyes de la Alhambra, Granada,** abajo.



obra de Ibn Zamrak en su gran y famosa enciclopedia literaria *Nafh al-Tib*.

Cultura literaria y valor histórico

Yusuf III, que murió en 1417, hacia los 40 años, probablemente debido a las secuelas de su larga prisión, hizo una poesía impersonal en gran parte, cuya calidad literaria es acorde con los parámetros de la poesía andalusí tal como se desarrolló a lo largo del siglo XIV. Enmarcada dentro de las normas generales del clasicismo lírico árabe, su poesía muestra un profundo conocimiento de la obra de los grandes vates árabes orientales y occidentales, como lo prueba el uso frecuente de la figura retórica de plagio explícito, reconocida en las letras árabes, que consiste en insertar en la composición poética versos de poetas famosos o crear versos parecidos a los suyos. En el estudio minucioso de la poesía de Yusuf III se observa que no tomaba en serio el proceso de realización poética. Los versos fáciles, sencillos y espontáneos, muestran una falta de revisión, evidente por los errores métricos que se detectan. Sin embargo, el gran caudal de comentarios literarios e históricos que se le conocen confirma la gran cultura que atesoraba.

Su vocación poética le impulsó durante su corto reinado a fomentar la poesía, que se declamaba tanto en los actos oficiales como en los populares habituales en las cortes árabes: con motivo, por ejemplo, de las dos fiestas musulmanas, del Sacrificio y de la Ruptura del Ayuno al concluir el Ramadán, de la investidura de alguno de los príncipes o de la circuncisión de los hijos de los cortesanos principales.

El valor de la obra de Yusuf III no reside únicamente en el aspecto literario sino también en su información histórica, acrecentada porque las crónicas árabes sobre este postrer periodo de la Granada islámica –de las cuales se tiene referencia a través de recopilaciones posteriores– son escasísimas; la más relevante de ellas es una crónica anónima titulada *Nubdat al-asr fi inqida' dawlat BaniNasr (Corta referencia sobre la desaparición del Estado de los Banu Nasr)*. Esta circunstancia obligó a los historiadores a reconstruir los últimos acontecimientos de este turbulento periodo únicamente por medio de las crónicas cristianas lo que, sin duda, no resulta muy preciso.

La pasada década se descubrió en la riquísima Biblioteca de al-Husayniyya, en Marruecos, tal y como precisa el académico marroquí Muhammad Ben Chrifa, una de estas crónicas, obra de Ibn cAsim, titulada *Gannat al-Rida*, que trata del reinado de Muhammad IX, y que el gran arabista español Luis Seco de Lucena echaba en falta a la hora de redactar su obra sobre el reinado de este sultán granadino.

Arriba, **vista parcial del castillo de Salobreña (Granada), en cuyas mazmorras compuso Yusuf III sus amargos poemas.** Abajo, **dos hombres leyendo (miniatura árabe del siglo XIII, Estambul, Museo Topkapi).**

Ibn Furkun, un preciso poeta cortesano

Los hallazgos del último cuarto de siglo en las bibliotecas particulares marroquíes han sacado a la luz otra de las fuentes literarias poéticas de indudable valor histórico, según confirma su editor y comentarista, el profesor Ben Chrifa. Se trata del *diwan* del poeta cortesano de Yusuf III, Abu al-Husayn Ibn Furkun, que proporciona precisos detalles de carácter histórico en la introducción de cada uno de los poemas. Ibn Furkun, de cuyo nombre sólo se tenía, hasta hace pocos años, referencia en el título de la recopilación poética que hizo de los panegíricos dirigidos al sultán Yusuf III con ocasión de su subida al trono, mencionado anteriormente, habría nacido alrededor del año 1379, en el seno de

una familia de escribanos cortesanos, cuyos miembros más destacados eran el abuelo y el padre del poeta; éste último, discípulo de Ibn al-Jatib, fue uno de los que traicionaron al visir al final de su vida.

De Ibn Furkun no se tienen referencias seguras, salvo las que se pueden deducir de su obra. Así, tal como precisa el profesor Ben Chrifa, habría ingresado en la Cancillería Real en el año 1408, con la subida al trono de Yusuf III, al que acompañó durante todo su reinado. Con la desaparición de Yusuf III, se pierden las referencias sobre Ibn Furkun.

Versos para la Alhambra

Aparte del valor literario de la poesía de Ibn Furkun, su obra se caracteriza por una especial precisión histórica y por el esmero a la hora de detallar circunstancias y fechas referidas al acontecimiento para el que compuso sus versos. Así, se tienen noticias precisas sobre los viajes que realizó Yusuf III a las distintas provincias, sobre las relaciones que mantuvo con el Reino de Castilla y con los Benimerines, así como sobre la extraordinaria actividad constructora desplegada por Yusuf III en la Alhambra. Sobre esto último, Ibn Furkun precisó, por ejemplo, que con fecha del 2 de *saban* de 815hg/1412 había recibido órdenes de Yusuf III de escribir versos para que fuesen grabados en relieve en el interior de la cúpula del edificio que se encuentra delante de la puerta de *al-Dar al-Kabir (La Casa Grande)*, cuando se llevaron a cabo las obras de su ampliación.

Estos versos, como precisó el propio poeta, los compuso siguiendo las indicaciones del sultán en cuanto al contenido, a la rima y a la métrica (poema 18 de su *diwan*). En este mismo edificio, según detalló Ibn Furkun, escribió muchos otros poemas de entre doce y cinco versos, para decorar los arcos de las distintas ventanas y accesos, como la puerta principal y la ventana que se encuentra frente a ella, desde la que se divisa la Alhambra. El estudio pormenorizado de estos versos podría arrojar nuevas luces sobre el magnífico complejo nazarí.

Por medio de los poemas que se recitaron con ocasión de los desplazamientos y viajes del Sultán, Ibn Furkun informa de que Yusuf III tenía un palacio en la localidad de El Nublo, a las afueras de Granada, que visitó tres veces; una de ellas, en el año 1412. Se sabe también que la Fiesta del Cordero del año 1415 la celebró en Málaga, en su palacio al-Muhdat, en donde reunió a los alfaquíes de la ciudad, a sus soldados y a los ancianos para participar en los festejos que solían organizar los soberanos musulmanes anualmente en estas fechas. Como sus antecesores, Yusuf III ofrecía banquetes y recibía la pleitesía de dignatarios y plebeyos. De los versos de Ibn Furkun se deduce, por ejemplo, que Granada y Málaga se disputaban el favor del Sultán.

Enriquecedoras informaciones históricas

Se sabe, igualmente, que visitó la ciudad de Almuñécar en dos ocasiones: una en 1415 y otra en 1417; allí, a causa de una enfermedad muy grave que se intentó remediar operándole, encontró la muerte, cuatro días después de despedir al sultán mariní, Abu Yusuf Yaqub, en el puerto de la ciudad, el miércoles, 26 de Ramadán del 820hg/1417, después de haber ordenado organizar los festejos populares para celebrar la fiesta de la Ruptura del Ayuno, que deberían tener lugar tres días después.

Página de un manuscrito árabe de historia natural (Biblioteca del monasterio de El Escorial).

En cuanto a las relaciones de Yusuf III con los reinos cristianos, Ibn Furkun reflejó en su *diwan*, por ejemplo, las discrepancias que hubo entre los consejeros reales, tras la subida de Yusuf III al trono, respecto a la negociación de la tregua con Fernando, el regente del infante Juan II; algunos, como el alfaquí y poeta Ibn al-Sarrag de Ronda, eran partidarios de seguir la lucha (*al-Gihad*); Abu Gafar Ibn Furkun, tras analizar que la débil situación interna de Castilla era propicia para los intereses musulmanes, opinaba lo mismo; mientras que el hijo de este último, el poeta cuyo *diwan* se analiza, era partidario de la tregua, según se desprende de su poema 61. La postura del propio sultán se conoce por medio de los versos, como el número 5, en el

Escribanía nazarí del siglo XIV (Madrid, Museo Arqueológico Nacional), derecha. **Evocación ideal de una pareja de nobles nazaríes, vestidos según la moda granadina de las clases altas en el siglo XIV,** abajo.

que se muestra proclive a la continuación de la lucha armada contra los cristianos, pero lamenta, a la vez, la precariedad de sus propias fuerzas y la falta de arrojo y valor detectada entre su gente de las fronteras.

En lo que respecta a las relaciones de los andalusíes con sus vecinos del Sur, los poemas de Yusuf III y de su poeta Ibn Furkun corroboran las tempestuosas relaciones existentes entre los nazaríes y los meriníes, hasta entonces sus aliados y protectores. Así, Yusuf III se jacta de haber arrebatado Gibraltar a los meriníes después de un largo sitio marítimo y terrestre, que terminó con la entrada del príncipe Abu al-Hasan Ali, hermano de Yusuf III, en la plaza. Este acontecimiento está narrado en el poema 67 de Ibn Furkun: "Escribí cuando llegó el mensajero del Emir Abu al-Hasan, Dios le proteja, anunciando el sábado 16 de Gumada al-ula 817hg/1414 la entrada a Gibraltar el viernes anterior lo siguiente: "Brilló la mañana de al-Fath (la conquista) en Gabal al-Fath (Gibraltar, en árabe), conquista que anuncié con una alegría indescriptible". El poema en cuestión se compone de 58 versos, construidos según las normas clásicas árabes.

Otro acontecimiento importante de este reinado fue la caída de Ceuta en manos portuguesas. A esto se refiere Ibn Furkun en su poema 209, aportando datos nuevos sobre el desarrollo de esta batalla: "Y cuando aparecieron los barcos portugueses en el Estrecho y permanecieron varios días en el puerto de Algeciras hasta conquistar Ceuta, una grave enfermedad, por la cual se le practicaron varios cortes en su piel con hierro, impidió al Sultán, Dios se apiade de él, salir a su defensa, entonces recité a mediados del mes de gumada al-taniya del año 818 [1415], después de que los barcos portugueses, cuyo número ascendía a 204, aparecieran el 26 de gumada primero del mismo año".

Por tanto, los poemas de Ibn Furkun y de su soberano Yusuf III constituyen un material de gran importancia para rastrear el desarrollo político y militar de esta época desde el punto de vista musulmán y se puede hasta corregir alguna que otra imprecisión en las informaciones instaladas en la historiografía medieval cristiana. Al respecto, el profesor Ben Chrifa, editor del *diwan* de Ibn Furkun, señala que el poema 258 de la antología indica que el sucesor de Yusuf III fue su hijo Muhammad VIII, apodado El Pequeño, y no Muhammad IX Ibn Nasr, apodado al-Galib bi l-Llah, como supone cierta historiografía cristiana; lo ocurrido es que este último se rebeló contra aquél, que era primo suyo, logrando encarcelarle y sustituirle en el trono. Esta información corrobora lo que Luis Seco de Lucena había ya indicado con anterioridad.

Ibn al-Qaysi al-Basti

La poesía de Yusuf III e Ibn Furkun no anuncia el catastrófico final que iba a sufrir al-Andalus unos años más tarde, perdiendo poco a poco sus territorios. Al contrario, presenta la sociedad islámica habitual, con sus fiestas y sus celebraciones, con los lazos personales establecidos por el soberano con los habitantes de los lugares clave para preservar su trono y su reino; refleja

Embriaguez y amor

El vino y el amor son dos de los temas más frecuentados por los poetas arábigoandaluces. Si el contraste entre la cadera generosa y el talle frágil era el ideal supremo de mujer, los poetas, muy influidos por el *amor griego* de la literatura helenística, polemizaban en cambio sobre si el mancebo ideal era aquél al que aún no le había crecido el bozo o el que exhibía su primer atisbo de vello sobre el labio, polémica sobre cuyo calado da idea la existencia de dos manuscritos monográficos que se conservan en la Biblioteca de El Escorial. El recientemente desaparecido Emilio García Gómez, en *Poemas arabigoandaluces*, describe una velada literaria en la España musulmana: "El anfitrión cursaba invitaciones en verso. Tales reuniones eran, más que orgías, tertulias poéticas y literarias. Circulaban, primero, en mesitas volantes, platos llenos de delicadas viandas y golosinas. Después se ponía ante cada comensal una bandeja, un pomo, una copa y un aguamanil. En el centro del *machlis* o corro ardían las candelas, cuyo reflejo hería los búcaros de narcisos, las carnosas hojas de las plantas de lujo y las pirámides de frutos brillantes. Circulaba el esbelto copero entre los invitados, con los jarros repletos de vino blanco –"grandes perlas rellenas de oro líquido"–, o con las ánforas de rojo néctar, colmando las copas y escuchando requiebros. Cuando el pitón de la vasija dejaba escapar el chorrito del líquido "como el cuello de un ánade que picara un rubí", el burbujeo de la copa evocaba ingeniosas comparaciones. Se recitaba, se improvisaba, y, de vez en cuando, se oía el canto de una esclava, que otras acompañaban con laúdes, tombures y bandolas. Ejercían su imperio simultáneo el sueño, la embriaguez y el amor".

Patio de los Arrayanes, en la Alhambra, con la Torre de Comares al fondo.

Sultán nazarí, detalle de una pintura sobre cuero en la bóveda de la Sala de Reyes de la Alhambra.

la política pactista con los cristianos, el clima de intrigas internas y las enemistades y recelos con los reinos marroquíes, hechos que desembocarían en el desmoronamiento final del poder nazarita. Quien sí habló de la pérdida de pueblos y ciudades y reflejó la tristeza y el miedo de los musulmanes hispanos de su época, que veían cerrarse cada vez más el cerco a su alrededor, fue Abd al-Karim. Muhammad al-Qaysi al-Basti, llamado por los estudiosos "él último poeta andalusí". Su *diwan*, hallado en la Biblioteca Nacional de Rabat, Marruecos, no contiene la precisión histórica que caracteriza la obra de su contemporáneo Ibn Furkun, en cuanto a la aclaración de la fecha de cada uno de los acontecimientos a los que se refiere. La única fecha explicitada es la de 1433, año en que cayó el castillo de Alicun en manos cristianas. Sin embargo, aparte del valor literario intrínseco de esta composición poética para el estudio del ocaso de la lengua y literatura árabes en al-Andalus, los versos de al-Qaysi al-Basti constituyen un importante testimonio histórico, porque el poeta vivió personalmente los acontecimientos que llevaron al desastre andalusí. Su interés se acrecienta ante la práctica ausencia de otras fuentes documentales árabes sobre el período en cuestión.

Los datos precisos de su biografía son desconocidos, aunque los editores de su obra, los marroquíes G. Sayja y M. al-Hadi, así como el citado profesor Ben Chrifa, han hallado algún vestigio de ellos tras un rastreo minucioso de sus versos. Nació en Baza, probablemente en la primera década del siglo XV, y se educó bajo la dirección del sayj Abu Abd Allah al-Baggani. Tuvo tres hijos, dos de ellos gemelos, que murieron a edad temprana. Ocupó varios cargos como imam y jeque encargado del sermón del viernes, así como gobernador de alguna provincia nazarí en dos ocasiones, cargos de los cuales fue destituido. Era dueño de una escribanía a la que acudían amigos suyos para intercambiar, tal vez, opiniones políticas o literarias.

Sus versos se caracterizan por un claro sentimiento intimista. Al no escribir para un soberano, ni estar obligado a componer versos para celebraciones ajenas, su obra adquiere un valor histórico único porque en ella expresa sinceramente, sin omisiones ni disimulo, lo que sentían los andalusíes ante el desastre ineluctable al que se veían abocados.

Por un lado, el lamento y la tristeza por la pérdida de tierras y la huida de sus conciudadanos, como en estos versos en los que describe un ataque cristiano contra su ciudad natal, Baza:

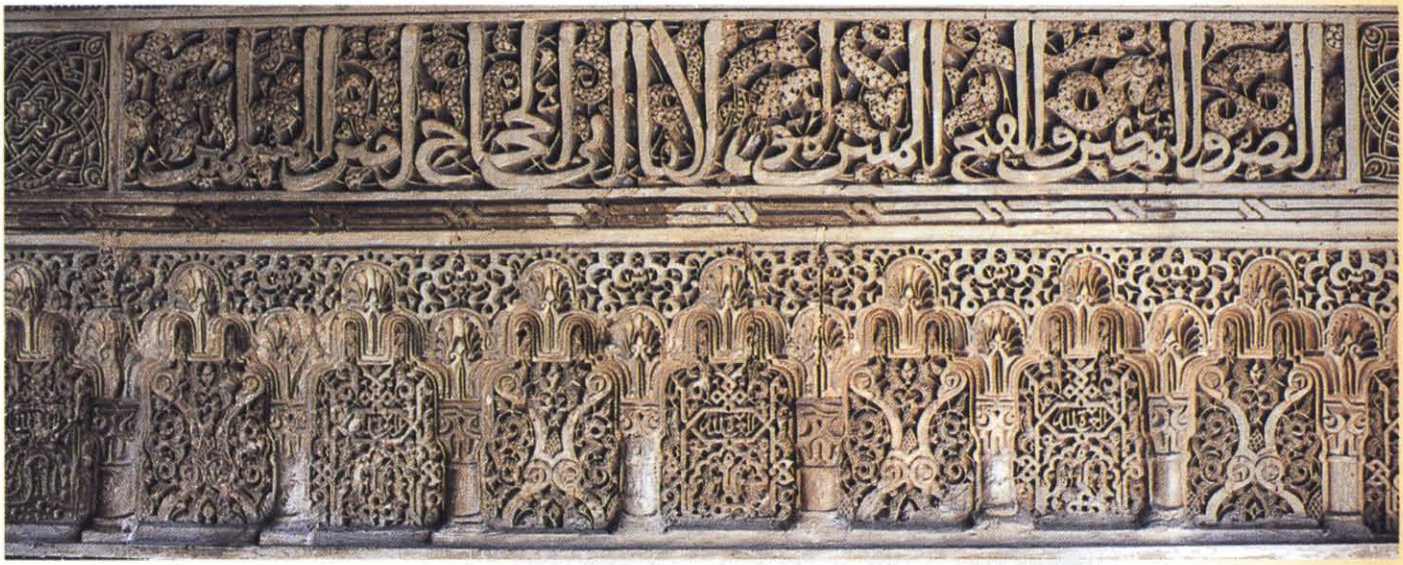
Por ello abandonamos los hogares
y nuestros párpados se alcoholaron de desvelo.
No quedó allí, en este lugar, ningún ser humano
al que no vieras que el exilio le sobreviniera
por estos enemigos que nos dañaron, quemando
las cosechas de nuestra tierra que ardieron.
(poema 171; traducción C. Castillo).

Por otro, la rabia y la impotencia ante la ineficacia de los gobernantes, dedicados a las intrigas y a las luchas intestinas en vez de a la defensa. Así se lamentaba ante la pérdida de Archidona:

Nosotros seguimos la senda de la desunión,
pretendieron los bienes de nuestros correligionarios o el poder.
¡Imposible es lograr un derecho con falacias y fraude,
engaño, calumnia o falsía!
(poema 232; traducción C. Castillo).

Con sus versos dirigía un llamamiento desesperado a la guerra santa contra el enemigo, para intentar sacudir a los andalusíes del letargo en el que se hallaban, al ver que todo se perdía:

¡Despertad, despertad! ¡Dejad el sueño! ¡Verídico relato
es el que os hago y cuento:
Quien hasta ahora lágrimas sólo haya derramado,
bermeja sangre deberá llorar desde ahora!
(final del poema 232, sobre la pérdida de Archidona; traducción C. Castillo).

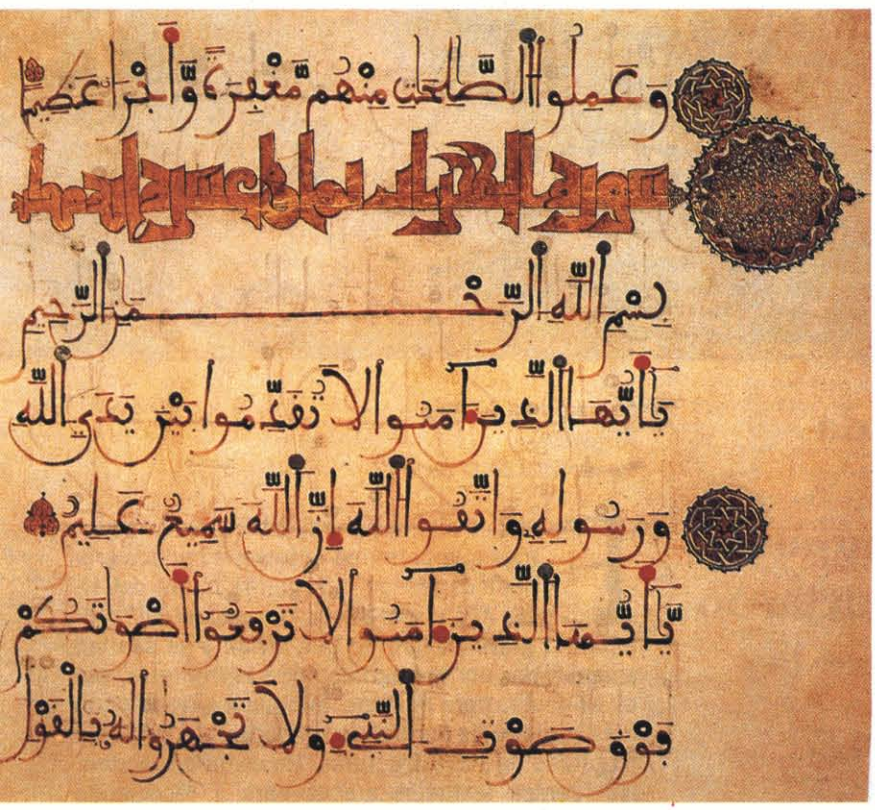


La rebeldía del poeta también se agota y, entonces, adopta una postura resignada y providencialista, común a la mayoría de los andalusíes contemporáneos:

El tiempo acabó con todo y permitió violar el honor de su pueblo;
quien sabe si Dios salvará (Lorca) *de estas dificultades y penas;*
sólo le pedimos que esté cerca la victoria.
(estrofa del poema 80, que escribió cuando cayó Lorca; traducción propia).

Los versos de al-Qaysi corroboran lo ya sabido como la pérdida de Gibraltar, la caída de los castillos de Alicun y Archidona en manos cristianas y los ataques castellanos contra las ciudades de Lorca y Baza, que causaron cuantiosas bajas entre sus moradores.

Ibn Furkun recibió el encargo de escribir poemas para que fueran grabados en relieve en la Alhambra, como parte integrante de la decoración del palacio, arriba. **Página de un Corán nazarí de finales del siglo XIII (Estambul, Museo Turco e Islámico),** abajo.



Estas informaciones son de escaso valor, pues las fechas carecen de precisión y no identifican a los personajes involucrados. Ahora bien, su testimonio tiene gran valor por ser la única voz andalusí que, en un árabe propio de la época y de la zona, testimonia las condiciones reales de la vida en Al Andalus.

Del cautiverio que sufrió en las mazmorras cristianas de Úbeda dejó constancia, en los versos en los que se lamenta del estado de postración al que se vio reducido: trabajar duramente bajo las órdenes de un cristiano para ser vendido, luego, como esclavo:

¡Oh tú, que me sentenciaste al sufrimiento y a la desgracia
al servicio de estos viles cristianos
fío en ti para liberarme del desastre!
(poema 137; traducción propia).

Tuvo que reunir un rescate de 1.000 dinares para recuperar la libertad y de sus versos se desprende que no recibió ayuda económica alguna y que tuvo que vender sus libros para reunir la suma necesaria.

Pero le esperaba otra desgracia, que muestra el estado de lamentable inseguridad que se vivía en Baza y en las ciudades andalusíes en general. Su escribanía, repleta de formularios notariales, documentos y libros, fue pasto de las llamas a causa de una revuelta producida en la villa.

La valoración literaria de la obra de los poetas andalusíes del XV es tan interesante como la histórica. Fue parte del conjunto general de la poesía árabe, tanto por sus formas como por su estructura y su contenido. Por supuesto, tuvo rasgos diferenciadores propios del momento y de la zona donde se desarrolló, distinguiéndose, además, por el uso de un léxico coloquial de influencia magrebí.

Tristes presagios

Los musulmanes de Granada vivieron sus últimos años presagiando el fin de su mundo. Los cronistas y los poetas dejaron constancia de ese dolor ante la imparable decadencia y el inminente del desastre

Muhammad A. Aziz
Historiador
Universidad de El Cairo

Existen algunas manifestaciones y síntomas que permiten entrever cómo los granadinos, desde la segunda mitad del siglo XIV y sobre todo durante el XV, captaban el grave peligro en que vivían y se sentían amenazados por la fragilidad de sus fronteras, eso es evidente, pero además, aunque expresado con más sutileza, se sentían intimidados por la propia fragilidad de sus estructuras. No es difícil recorrer las fuentes textuales árabes para ir recogiendo

La familia real nazarí se dispone a salir de la Alhambra, en un óleo historicista de Ruiz Almodóvar (Madrid, colección particular). A la derecha, ***Boabdil*** **(anónimo, Santa Cruz de Tenerife, Museo Municipal).**

una antología de frases y de pasajes que nos advierten de esta inquietud propia, convertida en claro presagio del final.

En la segunda mitad del siglo XIV, el gran visir Ibn al-Jatib intercala a veces en sus escritos su desánimo por Granada. En su recargada prosa, generalmente profunda y además disgustada, porque nunca creyó lograr cuanto él consideró que merecía, Ibn al-Jatib lamentaba, en su *Rayhanat al-kuttab*, "la situación candente, imposible arreglar los jirones del Estado de al-Andalus", lo cual es elocuente síntoma de desesperanza. Los granadinos, como dice en sus *Prolegómenos* el magrebí Ibn Jaldún, que muere en 1406, se hallaban ya "ahítos de humillación", lo cual es también sintomático, pues Ibn Jaldún los conoció bien, en Al Andalus y fuera de allí.

Otro escritor cortesano granadino, Ibn Hudayl, tiene que disimular todas esas preocupaciones, pues escribe para la propaganda oficial, pero en el colofón de su antología sobre caballos y armas titulada *Hilyat al-fursán* traducido como "Gala de caballeros, blasón de paladines", al dedicar la remodelación de su libro al sultán Muhammad VII por su ascensión al trono granadino, en 1392, le augura éxitos, que contrapone a la deficiente realidad, y le dice que ojalá "asistido por Dios, liberará este país de los lazos que le mantienen en la inferioridad, traerá la abundancia después de la esterilidad, librará estas tierras del puño de la consunción con sus guerreros y sus embajadas, y las colocará tras el abismo, a la altura del planeta Saturno, gracias a sus héroes y a sus ejércitos. A él se deberá la constancia que sacudirá al tiempo y removerá la situación en somnolencia, pues el valor y la nobleza son dos aliados inseparables de su personalidad, dos compañeros de su modo de ser. La adversidad con el hierro de su lanza se esfuma. Las crónicas registran todo en su elogio. Voces muy diferentes se elevan aclamándole. Y las manos se alzan, sometidas y amigas, para que

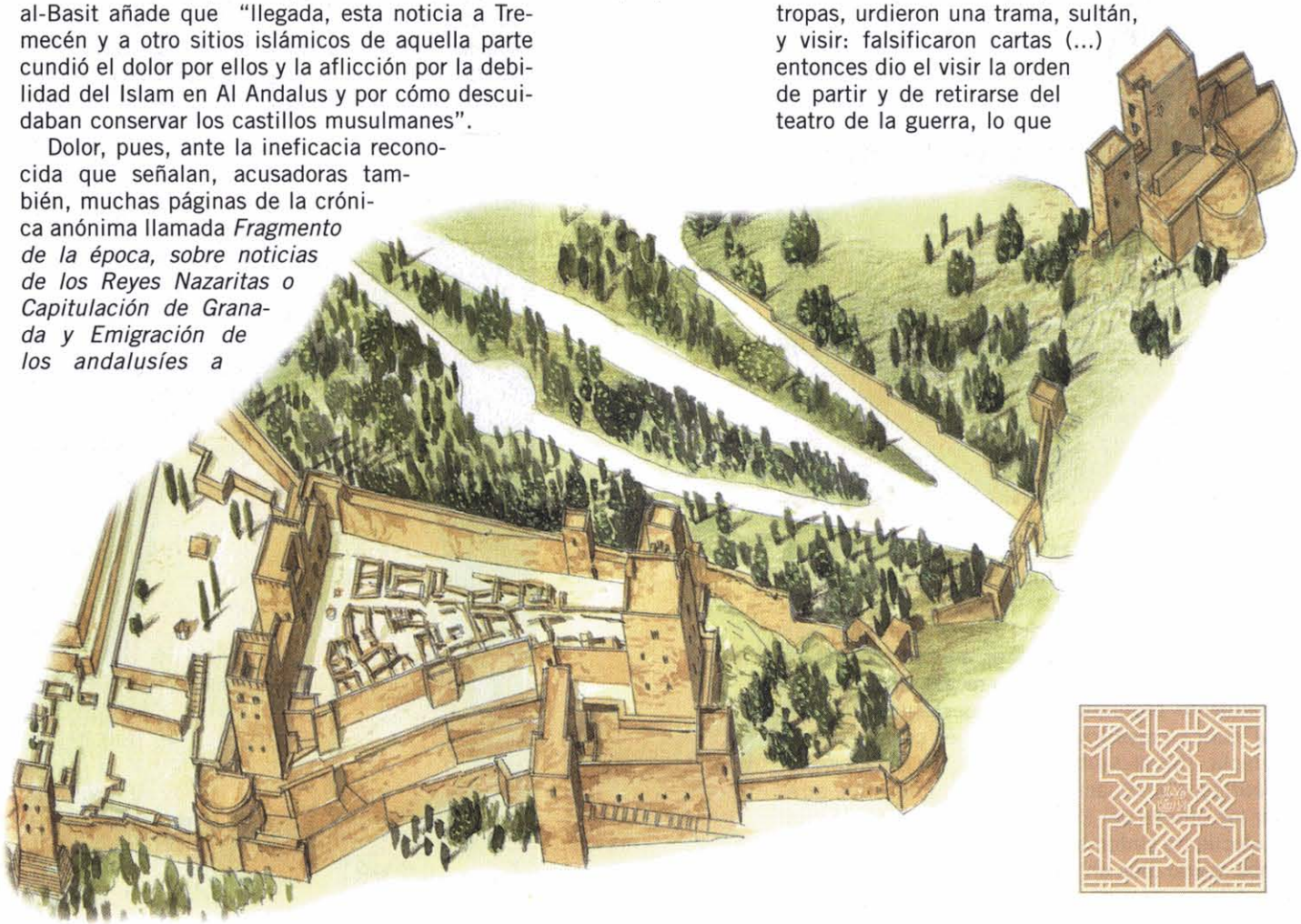
Dios humille en el polvo la cerviz de los ídolos y, gracias a la lealtad de Su Afortunado servidor, realice los propósitos del Islam, por el filo de su espada".

Decadencia y fracasos bélicos

Este párrafo no disimula la ilusión de sus buenos deseos frente a las circunstancias existentes y reconocidas de "inferioridad", "esterilidad" y "consunción" granadinas, citadas literalmente en el texto, y que lejos de arreglarse fueron empeorando. Al poco, el siglo XV traerá la desesperada certeza de la derrota absoluta tras cada fracaso bélico en la desmoronada frontera, mientras las otras tierras islámicas contemplan la ruina de Al Andalus. Así cuando en 1464 Juan de Guzmán ocupa Gibraltar para Enrique IV de Castilla, un viajero de origen maltés y afincado en El Cairo, llamado Abd al-Basit, que visita Granada a finales de 1465 y principios de 1466, describe el enclave de Gibraltar como un "lugar magnífico, uno de los más poderosos castillos del Islam", y asegura que su pérdida es "una de las mayores calamidades por el Islam sufridas, porque desde aquel castillo comenzó a conquistarse la tierra de Al Andalus de manos de los infieles, en los primeros tiempos". Abd al-Basit añade que "llegada, esta noticia a Tremecén y a otro sitios islámicos de aquella parte cundió el dolor por ellos y la aflicción por la debilidad del Islam en Al Andalus y por cómo descuidaban conservar los castillos musulmanes".

Dolor, pues, ante la ineficacia reconocida que señalan, acusadoras también, muchas páginas de la crónica anónima llamada *Fragmento de la época, sobre noticias de los Reyes Nazaritas o Capitulación de Granada y Emigración de los andalusíes a Marruecos*, que pone de manifiesto las querellas internas, el descuido político y militar de algún sultán, entre ellos el penúltimo, Abu l-Hasan o Muley Hacén (1464-85), cuya actuación disoluta vitupera esta crónica anónima, señalando cómo "se dedicó a los placeres, se entregó a sus pasiones y se dio a divertirse con cantoras y danzaderas. Sumido en el mayor ocio y descuido destrozó el ejército, del cual suprimió gran número de esforzados caballeros. Por otra parte, abrumó al país con tributos y a los zocos con impuestos. Cometió, en una palabra, una serie de errores con los cuales no puede subsistir un reino bien ordenado". La situación final granadina y su crítica resultan bien explícitas: así no podía subsistir Granada. Además, esa crónica lo advierte con claridad: la cohesión estaba partida entre el sultán y su visir por un lado y los demás por otro, pues "el engaño –por parte del sultán y su visir– iba dejándose entrever poco a poco hasta mostrarse patente como la luz del sol, ante los ojos del vulgo y de las personas notables. Todo el mundo empezó a pensar mal, y abundaron las palabras gruesas. Hasta el maligno espíritu de sedición hizo entonces su aparición entre la gente (...) ante ese mal estado de opinión de las tropas, urdieron una trama, sultán, y visir: falsificaron cartas (...) entonces dio el visir la orden de partir y de retirarse del teatro de la guerra, lo que

Puerta profusamente decorada en el interior de la Alhambra, arriba. **La alcazaba del complejo palaciego nazarí,** abajo.



Bautizo de mujeres musulmanas tras la toma de Granada (bajorrelieve de Bigarny, Granada, Capilla Real).

(los súbditos) efectuaron tristes y llorosos y, abrumados con una pena y angustia inenarrables, cada cual marchó a su lugar".

Traición y discordia entre musulmanes

Este es el estado de ánimo de los granadinos del siglo XV que dolientes asisten a su propia impotencia, de lo cual, traeremos algún testimonio más, como el expresado por el cadí Abu Yahya Ibn Asim en su enciclopedia literaria *Jardín de la satisfacción*, donde reflexiona sobre las desgracias que al ser humano pueden ocurrir, hablando de los errores granadinos y dando pie, con algunos textos, a que el arabista Gaspar Remiro en 1911 tradujera algunos de ellos bajo el expresivo título de *Presentimiento y juicio de los moros españoles sobre la caída inminente del reino de Granada*, donde el cadí Ibn Asim († 1453) avisa: "Es sabido que los cristianos no hubieran tomado la revancha sobre los muslimes (...) ni les hubiesen arrebatado sus ciudades y comarcas a no facilitarles todo esto las causas de la discordia interior, su empeño en suscitar entre los muslimes la lucha y división internas, en producir entre sus reyes el dolo y la traición y mantener entre sus defensores la perfidia y la doblez en medio de la guerra civil destructora".

En fin, ya desde la perspectiva de un siglo después de la caída de Granada, el literato al Maggari, de Tremecén, también según tradujo Remiro, concluía sobre Al Andalus que "el más tremendo infortunio ha azotado a esta región que no tiene semejante en hermosura y por su maridaje con aquel (infortunio) todo le ha nacido jorobado y corrupto. De todo esto ha sido causa la discordia entre sus arraeces y grandes, entre sus adelantados y alcadíes, entre sus emires y alguaciles, porque cada uno ha buscado el poder para sí, y ha arrimado su fuego a su alcorza, y entre tanto los cristianos han sembrado entre ellos el dolo, la astucia y artería (...) hasta que les ha sido posible tornarles las ciudades y enseñorearse de lo recientemente adquirido y de lo patrimonial o solariego".

También al-Maggari quiere transmitir el presentimiento del final de Al Andalus contando la anécdota del derribo en Granada del talismán o veleta del Gallo de viento, que llevaba en su inscripción: "El palacio de la muy noble Granada es realmente de importancia; su talismán, según el tiempo, da vueltas sin cesar. Y es un jinete, cuyo espíritu es el viento que le dirige con su fresco impulso. Mas en él existen arcanos. Es seguro que ha de permanecer poco tiempo; pronto le azotará el más terrible infortunio, que ha de borrar de ella el imperio y la vivienda". Se ha relacionado esta veleta con la figura ecuestre que, según Mármol Carvajal, coronaba en Granada una torrecilla de las Casas del Gallo, y que también llevaba una inscripción premonitoria, que él transcribía: "Dijo al-Badisi Ibn Habbus: así acabará Al Andalus". No cabe duda de que los granadinos del siglo XV vivieron con el presentimiento del final de su mundo y que supieron dar cuenta escrita de tan triste como seguro augurio.

Para saber más

ARJONA CASTRO, A., *Introducción a la medicina árabigo-andaluza (siglos VIII-XV)*, Córdoba, 1989.

CALERO, M. I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V., *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Málaga, 1995.

CASTILLO CASTILLO, C., *Estudios nazaríes*, Granada, 1997.

FERNÁNDEZ, F., *Boabdil*, Granada, 1998.

GARCÍA GÓMEZ, E., *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra*, Madrid, 1996.

GARCÍA LUJÁN, J. A., *Treguas, guerra y capitulaciones de Granada (1547-1491)*, Granada, 1998.

LADERO QUESADA, M. A., *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada, 1998.

LONGAS, P., *La vida religiosa de los moriscos*, Granada, 1998.

LÓPEZ GUZMÁN, R., *La arquitectura del Islam occidental*, Madrid, 1995.

MALPICA CUELLO, A., *Poblamiento y Castillos en Granada*, Barcelona y Granada, 1996.

ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481)*, pról. M. González Jiménez, Cádiz, 1995.

VERNET, J., *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona, 1999.

VIGUERA MOLINS, M. J., *De las taifas al reino de Granada. Al Andalus, siglos XI-XV*, Madrid, 1995.